



1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

8-14 de septiembre de 2017

www.elcultural.es

Entrevistas

Almudena Grandes

Juan López

Pippo Delbono

Sandra Olo

Warhol la máquina del arte

CaixaForum Barcelona
presenta la gran exposición
del icono del arte pop

EL # MUNDO



IVAM

14 septiembre 2017 - 28 enero 2018



Nadia Benchallal Bob Ezzouar University, 1997

EXPOSICIÓN

EN REBELDÍA narraciones femeninas en el mundo árabe

22 - 23 septiembre 2017

CONGRESO

Imaginar el Mediterráneo

Conferenciantes:

Nicolas Bourriaud Pedro Azara Begüm Ozdan Firat Maria Muracciole Nadira Lagoune

Más información: www.ivam.es

Inscripciones: actividades@ivam.es





LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

Álvarez-Pallete y la Inteligencia Artificial

Vivimos ya en la Edad Digital. Tras la Edad Antigua, la Edad Media, la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, la Humanidad se ha postrado ante el altar de la Inteligencia Artificial (IA). La ciencia y la tecnología han dejado en ridículo a McLuhan y a su aldea global. Vivimos ya en un patio de vecindad.

Escuché a José María Álvarez-Pallete explicar la significación profunda de la IA, de las máquinas que disponen de funciones cognitivas y que resuelven problemas y toman decisiones. Es el futuro, y negarse a aceptarlo o a estudiarlo significaría perder el sentido de la realidad. La robotización galopa ya desbocada por el mundo. Y no se trata solo de usos domésticos y de prestaciones laborales. Mantenemos en Marte un robot que decide por sí mismo: el *Curiosity*. El sistema AEGIS ha consagrado el funcionamiento de la IA. Los técnicos de la NASA saben que enviar una orden al *Curiosity* y recibir su respuesta supone 48 minutos y por eso incorporaron el ejercicio de la inteligencia computacional al robot. Steve Chien escribió en la revista *Science Robotics* que se ha abier-

to una nueva era en la exploración espacial. Así lo ha documentado Joana Oliveira.

Nos adentramos con paso firme en la época “ciborg”. Si se quiere que la IA se convierta en un beneficio, si se pretende superar lo que Mark O’Connell condensa en su ensayo *Ser una máquina*, habrá que adentrarse con el paso humilde en el nuevo mundo digital en lugar de despreciar lo que se ignora. José María Álvarez-Pallete lleva mucho tiempo trabajando en una tesis doctoral sobre el significado y el alcance de la IA. Estoy deseando leer su investigación porque los avances científicos se hacen positivos si se emplean para el bien y negativos si para el mal. Cervantes afirmó en su último libro, poco antes de morir: “Ninguna ciencia, en cuanto a ciencia, engaña; el engaño está en quien no sabe utilizarla”.

En muy poco tiempo el robot va a sustituir una parte considerable del trabajo manual y también del ejercicio intelectual. Habrá que regular su existencia pues originará problemas de desempleo y reacciones violentas como las que se produjeron en el siglo XIX en la in-

dustria textil británica con la aparición de la maquinaria que desplazó al obrero. Nick Bostrom ha comparado el futuro humano con el de los caballos cuando se generalizó el automóvil. En solo 40 años se perdieron 24 de los 26 millones de equinos en Estados Unidos. Hay quien ha apuntado sagazmente que los robots deberán pagar impuestos para dedicar lo recaudado al ocio y a la cultura de los hombres. La civilización, tal y como la entendemos hoy, estará en riesgo de desahucarse si no se toman las medidas adecuadas a tiempo. Los robots militares y la invasión de los drones pueden ser un grave peligro salvo que se controlen jurídicamente.

No me puedo extender en los avances de la IA, que se multiplican y provocan una admiración incontenible, pero todos sabemos lo que significa el teléfono móvil inteligente que, aún en los balbuceos de la nueva época, se ha convertido en ordenador de bolsillo, reloj despertador, brújula exacta, magnetófono, receptor de radio y de televisión, discoteca y biblioteca sin límites, control de la salud, espacio de entretenimiento, periódicos de todo el

mundo, sustituto de las enciclopedias, atlas completo, GPS certero, escoba de los diccionarios, horario del ancho mundo, caravana de imágenes y de vídeos, archivo de fotografías.

John McCarthy, Marvin Minsky y Claude Shannon acuñaron el término “Inteligencia Artificial” en 1956 en el congreso de Dartmouth. Años más tarde, Gari Kasparov perdió al ajedrez contra el programa informático Deep Blue. Españoles como Tirso de Andrés, Luis Gonzalo, Adarraga Morales o García Serrano han profundizado en el análisis de la IA con posiciones lejanas a las predicciones un tanto apocalípticas de Elon Musk. El Ceo de Space X piensa que la Inteligencia Artificial amenaza la existencia de nuestra civilización.

Que un hombre que está al frente de una de las compañías telefónicas más importantes del mundo tenga como preocupación destacada la Inteligencia Artificial, abre caminos de esperanza para el futuro, sobre todo si se acepta lo que ha declarado el gran científico español Juan Carlos Izpisua: “Pienso que hay algo divino. La ciencia no lo explica todo”. ●

Comprometidos con el progreso de la sociedad

En el Santander, nuestra misión es contribuir al progreso de las personas y de las empresas. En 2016 ayudamos a 1,7 millones de personas a través de nuestros programas sociales.

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas,
Paula Achiaga (web)

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Gordo, Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

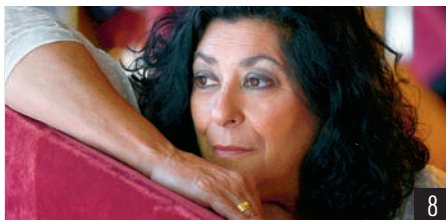
Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Á. Calvo Ulloa, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Laura Fernández, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, David G. Torres, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, O. Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, J.M. Velázquez-Gatzelu, Lourdes Ventura, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Darío Villanueva y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.es elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



8



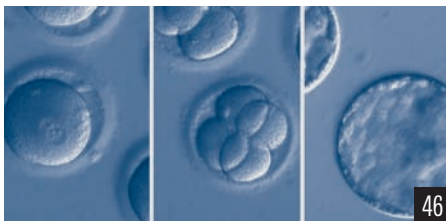
32



34



42



46



PORTADA

Andy Warhol: *Marilyn Print*, 1967. Collection of the Andy Warhol Museum, Pittsburgh.
© 2017, The Andy Warhol Foundation for the Visual Arts, Inc. / VEGAP

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial, Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega, Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elespectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Álvarez-Pallete y la Inteligencia Artificial, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Almudena Grandes: "La red Stauffer fue posible porque nadie quiso saber, nadie quiso mirar", POR N. AZANCOT
12. El libro de la semana. *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, de Philip K. Dick, POR DAVE ITZKOFF
14. Sonia Hernández. *El hombre que se creía Vicente Rojo*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
15. Javier Marías. *Berta Isla*, POR NADAL SUAU
16. Louise Erdrich. *El hijo de todos*, POR J. A. GURPEGUI
17. D. Scali. *En busca de New Babylon*, POR FRAN G. MATUTE
18. Ángelo Néstore. *Actos impuros*, POR TÚA BLESA
19. A. Menéndez. *Historia del futuro*, POR T. GIMÉNEZ BARBAT
20. John Berger, modos de mirarse, POR ALBERTO GORDO
22. Varios autores. *La nueva piel del capitalismo*, POR CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN
23. Luis Miguel Sordo. *Promesas y mentiras*, POR J. AVILÉS
24. Libros más vendidos
25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVERRÍA

ARTE

26. Warhol o el error en la cadena de montaje, POR AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO
30. Entrevista a Juan López, POR LUISA ESPINO
32. Desert City, naturaleza artificial, POR INMACULADA MALUENDA/ENRIQUE ENCABO

ESCENARIOS

34. Entrevista con Pippo Delbono, que presenta *Vangelo* en Zaragoza, POR ALBERTO OJEDA
36. Pascal Rambert vuelve a la escena española con un *Ensayo* explosivo, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
38. Mozart y Rossini abren las temporadas del Real y el Liceo, POR ARTURO REVERTER
40. Sevilla relanza en el Festival Turina, POR A.R.

CINE

42. Llega *17*. Stephen King vuelve a la pantalla grande de la mano de Andy Muschietti. Recorremos sus mejores adaptaciones, POR CARLOS REVIRIEGO
44. Toronto, un festival que este año está basado en hechos reales, POR JAVIER YUSTE

46. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
48. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Sandra Olló

MÁSTER ONLINE CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

**Comunicación, creatividad
e innovación digital**

Aprende con los mejores

Javier Gomá, Rosina Gómez-Baeza, Arcadi Espada,
Elena Vozmediano, José Guirao, Javier Limón...

Prácticas en los mejores centros

Museo del Prado, Teatro Real, Museo Thyssen, Penguin Random House,
Museo Reina Sofía, ARCOMadrid, Festival de Cine de San Sebastián...

Becas del 30%

ÚLTIMOS DÍAS PARA SOLICITAR TU PLAZA

EL CULTURAL



Universidad
de Alcalá

Más información en www.elcultural.es/master/master.aspx



Obra Social "la Caixa"



IBERDROLA

Andanzas por China

JUAN PALOMO

La temporada pasada el Teatro Real tiró de Facebook Live para expandir el alcance del drama amoroso y cultural de *Madama Butterfly* (versión **Mario Gas**). Algunas salas también se animan con esta herramienta. La madrileña Nuev9 Norte acaba de estrenar *Casa Lupe* simultáneamente sobre las tablas y la plataforma audiovisual, en riguroso directo y otorgando al montaje un aire cinematográfico (nueve cámaras registraban lo acontecido en escena). No sé. Me plantea dudas si algo así ayuda a las artes escénicas, alimentando las ganas de vivir algún día la experiencia directa e inmediata, o las perjudica, rebajando la necesidad de consumirlas *in situ*. Dejo el debate abierto.

Famoso sobre todo por sus novelas sociales (*La turbina*, *Los pobres contra los ricos*, *Reparto de tierras*) **César Arconada** (1898-1964) será uno de los protagonistas de este otoño letraherido gracias a **Gonzalo Santonja** y a la colección Obra Fundamental Fundación Banco Santander, que recuperan un libro inédito completo, *Andanzas por la nueva China*. Se trata de sus crónicas viajeras por el país recién conquistado por Mao, sobre el que el narrador y poeta lanza una mirada deslumbrada, en un relato en el que no faltan las referencias a leyendas y tradiciones, acontecimientos históricos y cifras macroeconómicas.

Las creaciones del dibujante **Paco Roca** me siguen sorprendiendo. Acaba de salir la tercera parte de la trilogía de su 'hombre en pijama' —de la que me declaro fan absoluto— cuando ya se anuncia la versión cinematográfica, con **Raúl Arévalo** en el extravagante protagonista y bajo la dirección de **Carlos Fernández de Vigo**. Tenía que ocurrir, después del éxito de la versión animada de *Arrugas*, el sensible retrato que el artista, Premio Nacional de Comic 2008, realizó de la vejez.

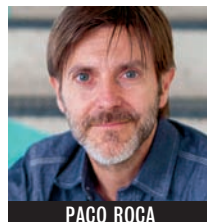
Todo empezó con un tuit de **Javier Pérez Andújar** tras la manifestación contra el terrorismo (o eso debía haber sido) en Barcelona. Decía Andújar que, visto lo visto, los "indepes" eran todavía más "fachas" y "plastas" que los "españolistas". Enseguida la plataforma Súmate, que presume de llevar el independentismo más allá de los apellidos catalanes, se le echó encima. Contribuyó un tuit de **Rufián** cuyo objetivo era azuzar a los independistas contra Andújar, último pregonero de las fiestas de la Mercè. El linchamiento fue para echarse a temblar. ●



MARIO GAS



GONZALO SANTONJA



PAGO ROCA



RAÚL ARÉVALO



J. PÉREZ DE ANDÚJAR

SOLITO EN LA VIDA

Místicas

ARCADI ESPADA

Desde la irrupción de Google, la cita literaria ha perdido su prestigio. Citar hoy es casi hortera y mucho más si el escritor no se toma la molestia de comprobar si lo que cita está digitalmente accesible. La razón fundamental del desprestigio parece obvia. Más allá de las cuatro citas tópicas, repetidas como refranes en cada cultura, citar significaba haber leído: la cita y lo que estaba a su alrededor. La cita exhibía lecturas y también buena memoria, lo que se asociaba con una lectura consolidada y profunda. Aunque esto último no es infalible: más que a una modalidad rigurosa de la lectura, la buena memoria parece vincularse a la particularidad cerebral del memorioso. El desprestigio, digamos social, de la cita está justificado. Pero no hay razón desde el lado escueto del conocimiento. Cuando se repite el lema de que internet ha facilitado el acceso al conocimiento se están diciendo muchas cosas a la vez. Y una de las que se dice es que se puede llegar al conocimiento sin haber recorrido el camino. La cita solo es una anécdota iluminadora de una circunstancia más vasta y compleja. Hoy se puede conocer al margen del libro, es decir, del discurso envolvente y acabado sobre un concepto o un hecho: se conoce a partir de fragmentos, de destellos, de pequeñas explosiones controladas de conocimiento. Y se puede llegar al núcleo de mil conocimientos sin recorrer en espiral las periferias. Nada de ello es estrictamente nuevo y también podía hacerse en la civilización analógica. Lo que ha cambiado es la rapidez de acceso. Internet no será aún, ni tal vez lo sea nunca, la biblioteca universal borgiana. Pero es una inmensa y casi inconcebible enciclopedia universal que tiene una característica prodigiosa: cada una de las palabras escritas son también entradas de la propia enciclopedia. En estas condiciones el reproche reaccionario de distinguir entre conocimiento y sabiduría exhala el habitual olor a *patchouli* de las cosas muy místicas. ■

CUENTA 140 POESÍA | PAISAJE DESPUÉS DE LA BATALLA

EL MICROPOEMA GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

El verano, esa estación inútil, / escondió el horizonte /
debajo de los álamos del río

YOLANDA NAVA MIGUÉLEZ (CUENTA 140, 135)

Almudena Grandes

“Mis novelas son ajustes de cuentas con el presente, no con el pasado”


Cuando Almudena Grandes (Madrid, 1960) presentó hace siete años el plan de sus seis *Episodios de una guerra interminable*, pensaba que la serie estaría rematada en 2017. Sin embargo, en vísperas de la publicación de *Los pacientes del doctor García*, la cuarta novela, se confiesa derrotada por el optimismo de entonces y por la complejidad del proyecto actual. Creía, dice, “que me iba a

Jugando con la ficción y el pasado más cierto, Almudena Grandes lanza este martes *Los pacientes del doctor García* (Tusquets), cuarta entrega de sus *Episodios de una guerra interminable* sobre la lucha clandestina antifranquista. Historia de impostores y espías, la novela se centra en la red Stauffer, que auxilió desde Madrid a más de 800 criminales de guerra nazis a eludir la justicia

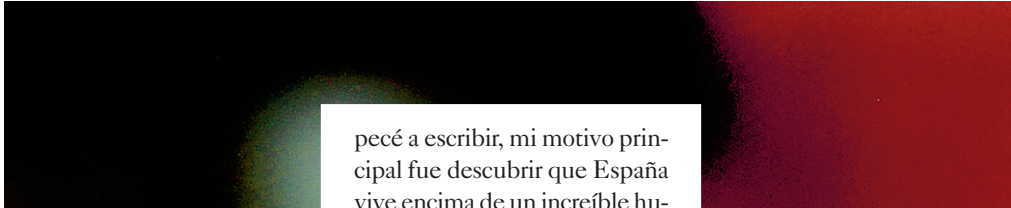
costar menos”, pero se atreve a aventurar otra fecha para concluir la serie, 2022, “aunque tampoco es seguro”. Sí lo es que el próximo martes aparece *Los pacientes...*, en la que Grandes narra el intento de boicotear y entregar a la justicia internacional a la red Stauffer... Un libro que le ha costado cuatro años de trabajo y le ha planteado problemas de todo tipo, “morales, de documentación y literarios”.

Pregunta.— ¿A qué problemas morales se refiere?

Respuesta.— A varios. Por ejemplo, no sólo he tenido que convertir a uno de mis protagonistas en un asesino, sino que en algún episodio he retratado a verdaderos monstruos como gente afable, casi inofensiva, y he debido transformar a un infeliz, a un buen chico (Adrián Gallardo), en un criminal de guerra, un carnicero que ejecuta a cientos de prisioneros judíos cerca de un campo de concentración nazi en Estonia, en los bosques de Klooga. Tampoco ha sido fácil toda la labor previa de documentación, porque la red Stauffer siempre fue clandestina y jamás contó con archivos fidedignos, como ocurría con otras organizaciones secretas. Y que la novela transcurre en distintos escenarios como un campo de concentración estonio, el Berlín del final de la Segunda Guerra Mundial, el Ma-

A close-up photograph of a woman with dark, wavy hair, looking thoughtfully to the side. She is resting her chin on a red, textured surface, possibly a book cover. Her hands are visible, with a gold ring on her left hand and a watch on her right wrist. The background is blurred, showing warm, indoor lighting.

LOS PACIENTES DEL DOCTOR GARCÍA ME HA PLANTEADO PROBLEMAS MORALES, LITERARIOS,
DE DOCUMENTACIÓN... HE TENIDO QUE CONVERTIR EN CRIMINAL DE GUERRA A UN INFELIZ



pecé a escribir, mi motivo principal fue descubrir que España vive encima de un increíble humilladero, y que hay hazañas de luchadores republicanos que la gente no conoce. Me dirijo al lector presente, que no sabe qué pasó porque muchos héroes no han dejado rastro en la historia oficial. Me gusta pensar que mis novelas iluminan la deuda que tenemos con la resistencia antifranquista del interior.

drid de la posguerra, la Suiza de entreguerras y la Argentina peronista tampoco me facilitó la escritura.

P.— Pero ¿cómo pudo operar impunemente la red, si la propia Clara Stauffer fue reclamada a España, en 1947, por el Consejo de Control Aliado?

R.— Ahora parece mentira, pero la única explicación plausible es que, dentro de la lógica de la guerra fría y con la connivencia del resto de los aliados, Estados Unidos eligió a Franco frente a los republicanos. En los años 40 se generalizó la idea de que los estadounidenses se habían equivocado de enemigo, y que el peor, el más feroz, era Stalin. En ese contexto, Franco se convirtió en un aliado secreto, incómodo, pero seguro. Que Italia y Alemania se convirtiesen en democracias y obtuviesen las sustanciosas ayudas del Plan Marshall antes que España (que no logró ni la una y las otras) confirma hasta qué punto nos tocó la china. Fue la gran victoria internacional del franquismo.

AJUSTE DE CUENTAS CON EL PASADO

P.— A nadie le importó la suerte de los republicanos. ¿Es esta novela (esta serie) un ajuste de cuentas con el pasado?

R.— No con el pasado, sino con el presente. Desde que em-

P.— Tampoco la historia de espías que narra en esta novela parece verosímil.

R.— Desde luego. Para cualquier lector joven que ha crecido viendo películas sobre el Tercer Reich, que existiera en Madrid una red clandestina que ayudó económicamente, dio

GRACIAS A LA RED STAUFFER, CARNICEROS COMO EL CORONEL SKORZENY O EL DICTADOR CROATA ANTE PAVELIC ELUDIERON IMPUNEMENTE LOS TRIBUNALES INTERNACIONALES

nuevas identidades, y facilitó que criminales de guerra nazis se instalasen en Hispanoamérica, es increíble.

P.— Pero sucedió.

R.— Sí. Clara Stauffer Loewe, su creadora, íntima amiga de Pilar Primo de Rivera, era jefa de Prensa de la Sección Femenina, y fueron más de 800 los nazis que gracias a esta red reanudaron sus vidas en Argentina, Bo-

livia o Brasil, sin pagar por sus crímenes. Madrid permitió que carniceros como el coronel de las SS Otto Skorzeny, o Ante Pavelic, fundador del grupo terrorista ustacha y dictador croata, títere del nazismo, eludiesen los tribunales internacionales.

P.— Algunos, como Leon Degrelle, vivieron aquí sin problemas y entre admiradores.

R.— Desde luego. Con el tiempo, de la misma forma que se negó que Franco fuese un dictador y se habló de régimen autoritario, nazis como Degrelle vivieron en España sin problemas y se convirtieron en viejecitos nostálgicos que daban entrevistas o participaban en campañas electorales.

P.— ¿Qué hizo posible esa impunidad?

R.— Que nadie quisiera mirar ni saber. Yo no utilizo fuentes primarias, encuentro mis historias porque quiero encontrarlas, consultando a historiadores o buscando en Iberlibro. No hemos querido mirar en esa dirección porque contradecía la versión oficial, pero España no era el pueblo acomodaticio que nos han querido pintar, no era un país pastueño y tranquilo en el que se instaló la democracia como caída del cielo, por voluntad de los padres de la patria, sin que en esa historia oficial que todos quisieron asu-

mir constara una línea sobre la lucha clandestina.

P.— ¿Por eso rinde homenaje en la novela a Jesús Monzón o a Marc Saporta...?

R.— Desde luego. Monzón, que fue secretario general de PCE, es uno de los hombres de mi vida, un dirigente genial y un resistente ejemplar contra el fascismo, aunque ha pasado a la historia como traidor y aún soporta el silencio y el descrédito. ¿Qué quiere? Cuando escribo, siempre me apetece apoyar la rehabilitación de gente como él, maltratado, olvidado...

EL FIN DE LA ESPERANZA

P.— ¿Y Marc Saporta?

R.— Su historia, la que cuenta en *El fin de la esperanza*, publicada en México en 1953 bajo el seudónimo de Juan Hermanos, me parte el corazón, porque es la crónica de su desesperación y su fracaso. Antifascista y republicano, hermano de Raimundo Saporta, se exilió en Francia, y en su libro, cuya autoría siempre negó, narró la rebelión armada que prepararon unos doscientos jóvenes en los años 40 con las armas que sus padres o hermanos no habían entregado tras la guerra y con las que pretendieron conquistar Madrid. Cuando escribí la novela pensé que ellos, que él, tenían que estar, aunque sólo fuese por el mensaje que acompañó la edición del libro: “un puñado continúa luchando. Caen todos los días. Dáos prisa o llegaréis demasiado tarde, cuando hayamos caído todos [...] sin esperanza”.

P.— Al comienzo del libro, lo define como un relato sobre tres impostores...

R.— Bueno, es una novela de espías y los espías son siempre impostores. También es la historia de dos amigos que cambian



IVAN GIMÉNEZ

varias veces de identidad, que se salvan la vida mutuamente pero que, cuando tienen que hablar de algo verdaderamente importante, se llaman por sus nombres verdaderos.

POSTUREO COMO ATRIBUTO LABORAL

P.—Ahora que menciona la impostura, ¿cree que hay mucha en nuestras letras?

R.—En general, los escritores son todos unos impostores que se esconden siempre tras sus personajes, pero tengo además la sensación de que lo que antes considerábamos impostura es lo que ahora llamamos postureo, y sí, hay mucho postureo en nuestra cultura y nuestra política. En realidad hoy el postureo se ha convertido en un atributo laboral más del político, y lo peor es que nos hemos acostumbrado a que nos mientan sabiendo que todo es falso. Y eso no debería ser ni admisible ni normal.

P.—A pesar de que el libro es ante todo un relato de espías, no faltan escenas de humor, como la doble vida del abuelo del doctor García, ... ¿qué importancia tiene el humor en la trama?

R.—Como decía don Benito [Pérez Galdós], creo que la novela debe ser imagen de la vida y para que sea creíble, debe ser completa, debe tener amor, humor, intriga, emoción...

P.—El libro le permite tratar además asuntos como la violencia contra la mujer... es un ca-

pítulo pero el personaje de Simona, ¿no merece una novela?

R.—Seguramente. Me gusta Simona, me gusta la mujer que es con todo lo que ha vivido. Un personaje como Manuel Arroyo no podría enamorarse de otra menos extraordinaria. Ya que esta serie de novelas no tiene final feliz, porque la lucha clandestina fracasa, al menos he pretendido que los personajes encuentren un resquicio de felicidad en su vida familiar. Sin embargo, si escribiera una novela sobre el maltrato, elegiría una mujer contemporánea, porque en aquella época, en los años 40 y 50, golpear a una mujer era casi costumbre...

PRUEBA DEL 9 DE LA RAREZA

P.—Además del título, en esta novela hay muchas referencias a Galdós: ¿qué le deben estos *Episodios* al autor de *Fortunata y Jacinta*? ¿Y usted como narradora?

R.—Casi todo. Cuando me planteé escribir la serie, utilicé como modelo sus *Episodios Nacionales*, como hizo también Max Aub en *El laberinto español*. Me gustaba la idea de reivindicar esa tradición porque además asumí la estructura de la serie de Galdós y su elección esencial de narrar las historias desde abajo, que es lo que diferencia estas novelas de las históricas, prota-

gonizadas siempre por los grandes personajes. Aquí predomina la mirada hacia el pasado del pueblo, de los sin nombre...

P.—¿Y como narradora?

R.—Todo. Galdós es como la prueba del 9 de la rareza, un escritor reivindicado por los grandes exiliados de la Edad de Plata de nuestra cultura (Cernuda, Buñuel, Max Aub) al que los que se quedaron tras la guerra tacharon de mediocre. He aprendido muchísimo leyéndolo. Hoy no hay nadie que se le pueda comparar porque nos falta esa mirada inocente y salvaje con la que en el XIX y principios del

SÍ, HAY MUCHA IMPOSTURA, LO QUE HOY LLAMAMOS “POSTUREO”, EN NUESTRA CULTURA Y NUESTRA POLÍTICA. LO PEOR ES QUE NOS HEMOS ACOSTUMBRADO A QUE NOS MIENTAN

XX contemplaban la realidad.

P.—Hablando de Galdós, hace tiempo aseguraba que prefería no titular estas novelas como “Episodios nacionales” porque el franquismo había secuestrado palabras como España o patria. ¿No le parece que ahora son otros, los nacionalistas, quienes se las han apropiado?

R.—Sí, sin duda, pero lo hacen los nacionalistas de todo

signo, porque el concepto *España*, y el concepto *patria*, siguen sometidos a terribles tensiones, siguen siendo manipulados, y no sólo por un bando.

La charla con la novelista sigue en torrentera, y se derrama sobre las relaciones entre las novelas de la serie, por ejemplo, o sobre las que están por venir, *La madre de Frankenstein* y *Mariano el de Bidasoa*. De la primera adelanta que transcurre en los años 50 y se basa en un hecho real, la vejez de Aurora Rodríguez Carballeira, la madre de la célebre Hildegart Rodríguez, en el manicomio de Ciempozuelos. “Su historia —explica— me pareció mucho más interesante que la de su propia hija, porque al final de su vida estaba convencida de que su único error, la razón por la que fracasó su proyecto de redimir al proletariado y a la mujer, fue precisamente tener una hija.

Tan segura estaba que pasó los últimos años de su vida haciendo muñecos de trapo (con un buen pene, para que no hubiese dudas) a los que trataba de transmitir su espíritu y conocimientos, como si de una doctora Frankenstein se tratara. En cuanto a *Mariano en el Bidasoa*, es la historia de un topo extremeño que vivió oculto en casa de su hermano hasta los años 60”. **NURIA AZANGOT**

La mayoría de las semblanzas de Philip K. Dick (Chicago, 1928-California, 1982) intentan encajarlo a la fuerza en unas cuantas categorías prefabricadas: el visionario multiusos que lo anticipó todo, desde Internet hasta la masacre de la plaza de Tiananmen; el hedonista casado cinco veces cuya hambre de drogas lo condujo a polémicas terapias y a intervenciones quirúrgicas debilitantes; el chamán canoso cuyos años finales se consumieron en alucinaciones místicas; la bestia de carga que nunca vio sus libros de todo a cien convertidos en vehículos multimillonarios para Arnold Schwarzenegger y Tom Cruise.

Incluso un ensayo de Jonathan Lethem, el más apasionado y bienintencionado defensor vivo del autor, apenas roza la superficie. Nos dice que Dick es un poco como Dostoyevski, un poco como Robert Altman, un poco como Bob Dylan. Intentar distinguir al autor entre este mosaico de apreciaciones es como querer ver a alguien que llevase el “traje mezclador” de la novela de Dick *Una mirada a la oscuridad*. Uno no ve más que un conjunto cambiante de características que se añaden a una mancha difusa. En todo caso, como él mismo escribió, un aplauso para esa mancha difusa.

Un vistazo a sus novelas publicadas en los sesenta obliga a considerarlo basándose exclusivamente en lo que escribió. Uno se enfrenta ahí a *El hombre en el castillo*, la novela más cuidadosamente imaginada y de más resonancia del autor. Publicada en 1962, la acción tiene lugar en una realidad alternativa en la que las potencias del Eje han ganado la Segunda Guerra Mundial. En lugar de

El regreso de *Blade Runner*

¿Sueñan al fin los androides con ovejas eléctricas?

centrarse en las maquinaciones del régimen nazi, *El hombre en el castillo*—recientemente convertida en serie de televisión por la Amazon— se interesa más por un puñado de estadounidenses corrientes cuyas vidas serían, con toda probabilidad, igual de prosaicas y solitarias si los aliados hubiesen salido victoriosos.

Los personajes sospechan que no estaba previsto que la historia se desarrollase así, y no pueden animarse a participar en un mundo en el que la flecha del tiempo apunta invariablemente a su insignificancia: “En-



El estreno mundial de *Blade Runner 2049* (octubre) será todo un acontecimiento. Por eso Minotauro reeditará en España, con prólogo de Vigalondo, la novela en que se basó la primera parte, y por eso ofrecemos nosotros este recorrido por el mejor y más libérrimo Philip K. Dick: el de los años 60.

tonces, ¿por qué luchar?”, escribe Dick.

El novelista provoca y mortifica a sus personajes con insinuaciones de un Estados Unidos en el que las apariencias superficiales no dicen nada sobre la verdad oculta de una cosa

o una persona; en el que un vendedor de plásticos sueco es un espía alemán, el reloj de Mickey Mouse es un artefacto inestimable, y “la palabra ‘falso’ en realidad no significa nada porque la palabra ‘auténtico’ en realidad tampoco significa nada”. Y si bien la culpa no se puede erradicar del alma humana, se puede canalizar de maneras nuevas y mejores; incluso en objetos tan modestos como piezas de joyería a las que un personaje denomina “la nueva vida de mi país”.

Philip K. Dick sabía que ha-



¿SUEÑAN LOS ANDROIDES...? NO ES LA MEJOR NOVELA DE DICK, AUNQUE TIENE EL MÉRITO DE SER LA FUENTE DE LA PELÍCULA MÁS MEMORABLE QUE SE HIZO SOBRE SU OBRA

lialia es la de dos aspirantes a mesías rivales a los que les falta la voluntad para ser unos salvadores como es debido. El primero es Palmer Eldritch, un vendedor ambulante con espíritu empresarial —imágenes a Donald Trump con dientes de oro— que ha descubierto una droga que supera a Can-Di, un sacramento profano que atrapa a quien lo consume en un mundo ilusorio que Eldritch puede controlar, más o menos. El otro es Barney Mayerson, un vidente que predice que podrá acabar con los planes de Eldritch, pero solo si sacrifica su propia vida.

Batiéndose con la idea de un Dios incapaz de redimir al hombre y de un hombre que tal vez no merezca la redención, el Philip K. Dick de esta novela es mucho menos optimista que el autor de *El hombre en el castillo*. Mientras que uno de los protagonistas de esta última declara con valentía que “tiene que seguir adelante”, los personajes de *Los tres estigmas de Palmer Eldritch* solamente pueden hacerse eco del suspiro de resignación de Barney Mayerson: “Es esto o el vacío”.

En 1968 Dick publicó una de sus obras más célebres: *¿Sueñan los androides con ovejas mecánicas?*, en la que el lector se ve envuelto en una atmósfera he-

rumbrosa marcada al ácido. La novela nos regala la fascinante historia de un cazarrecompensas que persigue androides que se creen humanos. Sin embargo, toma de Palmer Eldritch la idea de un falso mesías propagada a través de la tecnología, y mientras corre contra un invisible cronómetro para contar su historia, rara vez se detiene lo suficiente como para hacer ninguna observación perdurable. Yo por mi parte prefiero *El hombre en el castillo* o *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*, aunque es cierto que *¿Sueñan los androides con ovejas mecánicas?* tiene el mérito indudable de habernos proporcionado la fuente material para *Blade Runner*, la más memorable de las películas basadas en la obra de Dick.

Me gusta un éxito tardío menos aclamado, *Los simulacros* (1964). Y sobre todo *Una mirada a la oscuridad*, la fantasmagoría suburbana de 1977 alimentada por las drogas que el autor concluyó con una dedicatoria a todos los amigos que perdieron sus cuerpos, sus mentes y sus vidas por entregarse al consumo de estupefacientes. Junto con *El hombre en el castillo* y *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*, se erige en testimonio final del verdadero precio de ser un héroe para los desafortunados, escrito antes de que Robert Crumb y Richard Linklater pudiesen convertir su obra en cómics, y antes de que un laboratorio de robótica pudiese construir un androide a semejanza suya (y luego perder su cabeza). Ahora que Philip K. Dick ha traspasado el umbral del tiempo, ojalá las futuras generaciones cuiden de él mejor de lo que lo hizo él mismo, y ojalá se ocupen de su legado con más atención de lo que lo hemos hecho nosotros. **DAVE ITZKOFF**



RYAN GOSLING Y ANA DE ARMAS EN UNA IMAGEN DE *BLADE RUNNER 2049*

bía escrito una de las novelas expresionistas estadounidenses de alienación y desencanto que perdurarían en el tiempo, cuyas inmediateces no son más disparatadas que la mansión de un nuevo rico en West Egg o el despacho de un columnista con-

sejero de tres al cuarto con complejo de Jesucristo.

El espíritu de Miss Lonelyhearts también planea sobre *Los tres estigmas de Palmer Eldritch*, la novela de Dick publicada en 1965. La verdadera historia detrás de su estrambótica parafer-

NEW YORK TIMES BOOK REVIEW

Cuentos de los otros

JUSTO SOTELO

Bartleby. Madrid, 2017. 135 páginas, 15€

Narrador y economista, Justo Sotelo (Madrid, 1964) vuelve a confirmar con *Cuentos de los otros* su dominio del arte de la microficción. Así, en esta colección tan breve como ambiciosa, se ha propuesto contestar a las tres cuestiones esenciales de Kant: qué es lo verdadero, qué es lo bueno y qué es lo bello. Y lo hace a través de noventa relatos de tema preferentemente amoroso, agrupados en tres partes de treinta cuentos cada una, repletos de símbolos y de referencias cinematográficas, mitológicas y metaliterarias.

De la primera parte resultan muy recomendables “Las ruinas circulares”, “El año 21” y, sobre todo “Ofelia”; de la segunda, en la que Sotelo aparece como personaje e incluso protagonista de alguno de los relatos, mis favoritos son “El pozo de Murakami” y “Los ojos miopes”. En la tercera, en cambio, las narraciones se transforman en ensayos tan concisos como sugestivos sobre literatura, cine, música, estética y pasiones lectoras. Así, desfilan por estas páginas Woody Allen y Goethe, George Michael y Proust, Locke, Tarkovski y Virginia Woolf, mientras les roban protagonismo amigos personales del autor como los pintores Antonio Zaballos y Johana Roldán, poetas como Juana Vázquez, autores de aforismos como José Zurriaga o el editor Pepo Paz. El conjunto acaba resultando un libro de relatos muy estimable (aunque quizá desigual) en el que no faltan los hallazgos literarios, muy en la línea de los *Cuentos de los viernes* (2015) con los que Sotelo se presentó como un más que solvente narrador de distancias cortas. **ELENA COSTA**



R. VISPERAS

Desde su primera novela ha dado Sònia Hernández (Tarrassa, 1976) la grata impresión de ser una escritora que va a su aire con un mundo propio ajeno a las influencias del medio ambiente literario. *El hombre que se creía Vicente Rojo* revalida esa sensación. Frente a

sonajes inciden en este sentido. La protagonista no está muy segura de lo que vive. Berta padece prosopagnosia, un fenómeno visual que impide reconocer los rostros. Y un tercer personaje es un falsario que se cree el artista hispano-mexicano Vicente Rojo.

El hombre que se creía Vicente Rojo

| **SÒNIA HERNÁNDEZ.** Acantilado. Barcelona, 2017. 139 páginas, 16€ |

las reticencias actuales sobre la novela que cuenta una buena historia, Hernández presenta una trama nítida y directa. Refiere la vida de una mujer confusa, en edad madura, divorciada, con cuya hija, Berta, no se entiende, de aspecto descuidado y exceso de peso; una mujer común que duda de su capacidad profesional y no sabe cómo orientar su existencia. La anécdota produce en su conjunto un efecto absoluto de realismo, de algo casi corriente. El estilo sencillito, cuidadoso de que el lenguaje no interfiera en lo narrado, exacto, limpio de retórica, que huye de llamar la atención sobre sí mismo, proporciona un intenso efecto verista.

Esta anécdota cotidiana es, sin embargo, paradójica y se convierte en un señuelo argumental. La novela se interroga justo acerca de lo contrario, de las apariencias y del valor de la representación realista del mundo y, en último extremo, cuestiona el realismo como medio para recrear la vida. Los per-

Los tres apuntan, pues, problemas de identidad y, además, se mueven en un ámbito, el del arte y la literatura, cuyo reto reside precisamente en su capacidad para captar la verdad. De este modo, la historia cotidiana se espesa con cuestiones complejas: los límites entre verdad y ficción, el heterónimo, la suplantación de la vida real, el desacuerdo entre lo percibido y lo cierto o el desarraigo del exilio.

Tal gavilla de asuntos requiere la novela culta que leemos, llena de referencias a creadores y escritores, pero que no son indigestión culturalista porque se integran con naturalidad en la problemática entrañada de la protagonista. Sònia Hernández percibe el mundo como algo extraño y enigmático, y la novela se aplica a recrear esa percepción evitando parafernalias especulativas. Al contrario, la autora elige exponer esa vivencia por medio de la confesión cordial de una mujer desconcertada que cuenta sus incertidumbres como quien relata una historia de superación personal en la que ha conseguido

dejar atrás los miedos que la paralizaban. Hacer que la protagonista ventile su alma traumatizada con sencillez y veracidad es el gran acierto de esta novela intelectual con una carga humana cálida y viva. **S. SANZ VILLANUEVA**

Hacer que la protagonista ventile su alma traumatizada con sencillez y veracidad es el gran acierto de esta novela intelectual, cálida y viva

De entre las muy abundantes recurrencias o asociaciones o repeticiones que *Berta Isla* presenta respecto del mundo literario de Javier Marías (Madrid, 1951), no en vano existen ese mundo y su inconfundible concreción estilística, la más fértil es la de encontrar en el centro del relato, tal vez sea más exacto decir en su síntesis, la imagen congelada de una figura mirando desde un balcón, algo que ocurría en *Corazón tan blanco* (allí era un hombre, en el extranjero, confundido brevemente por una transeúnte que cree conocerlo y luego no) para revelarse como perfecta cristalización del acto narrativo: asomarse y que un orden se trastoque, incluso aunque sea, en apariencia, de modo trivial. También *Berta Isla*, la mujer que da título a esta nueva novela, se asoma a los balcones de su piso madrileño, si bien en su caso es reconocida con acierto aunque ella apenas acierte a reconocer a quienes la reconocen, y en ese deslizamiento vuelve a encerrarse toda una novela, cuya indagación en torno a la relación entre el tiempo y los hechos que suceden en el tiempo queda subrayada desde la primera frase, esta vez más circunspecta que en anteriores ocasiones e introduciendo una palabra, “duermevela”, que resume con levedad aparente la ambigua, no necesariamente perfecta ni constante, fascinación que la prosa del autor ejerce en sus mejores momentos.

Así pues, en *Berta Isla* hay una mujer que mira al exterior desde su casa para encontrar los rastros de su pasado sin alcanzar a reconocerlos, que cuando podría haberlos reconocido no está ahí para verlos llegar, y para quien esos rastros toman la for-

Berta Isla

JAVIER MARÍAS

Alfaguara. Madrid, 2017

552 pp., 21'90€. Ebook: 12'34€



SANTI BURGOS

ma de dos hombres, uno de ellos el primero en compartir con Berta un sexo fugaz, irrelevante en el fondo, el otro un acorde constante en su propia vida escogida, asumida y malograda. ¿Qué vemos desde un balcón, qué sucede cuando alargamos la mirada sobre aquello que sobrevolamos? Georg Wilhelm Friedrich Hegel lo hizo en Jena y vio a Napoleón, George Steiner lo hizo siendo niño en París y vio desfilar una manifestación antisemita, y en ambos casos esos observadores privilegiados decidieron que habían asistido a la encarnación de un concepto más que a una anécdota: la Historia en marcha, invariablemente. Los personajes de Marías, más modestos, se asoman para descubrir que no son apenas nada, que resultan indiferentes al tiempo, que hay una confusión constitutiva en sus biografías, en fin, y como reza el final de este libro, la mayoría de vidas “solamente están y esperan”. Se asoman y ven a Wakefield burlado. Pero también esa es una lección de Historia, del modo en que conspira indiferente contra quienes no podremos decidir qué vida vivir.

Y como todo ello serpentea por *Berta Isla* del modo en que las ideas lo hacen en los mejores libros de Marías, bien intuitas en unos períodos sintácticos y órdenes adjetivales trastornados

(en realidad pienso en el inglés *deranged*, o más bien en la canción de Bowie “I’m deranged”, que empieza con un desazonado “funny how secrets travel”), bien condensadas en escenas estáticas y tensas tan logradas como la que aquí atañe a un mechero Zippo y un bebé amenazado por la muerte, evoco la novela tras leerla y sé que me ha gustado, que es la mejor novela de Marías desde *Tu rostro mañana*, que tiene poder evocador y que hasta esos pasajes reiterativos en los que el lector duda si experimenta hipnosis o narcosis son necesarios, con sus vueltas y revueltas, para que *Berta Isla* cuente lo que tiene que contar.

Me ha gustado pese a las reiteraciones de sí mismo rozando lo paródico (otra vez Oxford y sus hispanistas espías), las derivas casi pueriles de una trama juguetonamente obvia o un anclaje en la Historia (IRA, Transición, Islas Malvinas) superficial y hasta condescendiente; me ha gustado a pesar de esos ramalazos de vituperación antimoderna que va liberando el narrador (“una humanidad sobreprotegida y haragana, surgida en un plazo brevísimo después de siglos de lo contrario: actividad, inquietud, intrepidez e impaciencia”), decepcionantes no por lo ideológico, a fin de cuentas eso que Mark Lilla llama “decadencia del ideal” puede dar frutos literarios fascinantes en su empeño de no comprender o no transigir, sino por lo grueso de esos fragmentos. Me ha gustado porque a todo ello, y al mismo concepto caprichoso de “gusto”, se sobrepone en *Berta Isla* una idea de la literatura que vuelve a mostrarse arraigada, imperturbable, fatal. **NADAL SUAU**

A pesar de las reiteraciones de sí mismo rozando lo paródico, me ha gustado *Berta Isla* —la mejor novela de Marías desde *Tu rostro mañana*— con todo su poder evocador

El hijo de todos

LOUISE ERDRICH

Siruela. Madrid, 2017

365 páginas, 21€. Ebook: 9'99€

Escribía hace un año en estas mismas páginas, reseñando el volumen de relatos *El descapotable rojo*, que Louise Erdrich (Little Falls, Minnesota, 1954) “no trata de magnificar la realidad nativa, tampoco de lamentar su situación sino de reconciliarse con su realidad” e idéntica apreciación se puede formular respecto a la última novela traducida al español de esta autora, *El hijo de todos* (*LaRose* en el original). El hilo argumental es tan imaginativo como sobrecogedor: un hombre –Landreaux– sale de caza y mata accidentalmente al hijo de su amigo y vecino Peter. La única forma de mitigar el sentimiento de culpa y la pena de los padres destrozados será entregarles a su propio hijo, LaRose, de tan solo cinco años, en sustitución del niño muerto, tal como establece la tradición de la tribu Ojibwe. Este es el motor de la acción, con la potencia necesaria para arrastrar al lector más exigente (en los “Agradecimientos” de la última página menciona que fue la madre de la autora quien le relató un episodio real similar).

Las posibilidades de resolución para una historia de tales características son infinitas. La escogida por Erdrich es probable-

mente la más virtuosa: LaRose logrará que entre “sus dos familias” vuelva a reinar la armonía existente antes del desgraciado accidente. Pero como en el resto de los anteriores catorce títulos, a Erdrich la trama le sirve de hilo conductor de don-

de derivar mil y una sub-tramas que además de enriquecer el relato principal tienen sentido en sí (y por sí) mismas.

De esta forma, la sencillez argumental alcanza una complejidad propia de una epopeya, máxima cuando la comunidad

perior a la familia, en este caso la tribu. Una argumentación reforzada por el hecho de que también Romeo entregara su propio hijo, Hollis, a la familia de Landreaux, que lo cuidará mejor que él, adicto a las drogas. En este sentido el título de la edición en español, *El hijo de todos*, se antoja más acertado que el original *LaRose*. No se derive de tal propuesta un inherente reduccionismo por el que se consideraría a Erdrich una autora étnica, con el folklorismo de ello derivado. El microcosmos de la tribu adquiere, gracias a la referida inclusión de los personajes secundarios, una novedosa dimensión universalista, en línea similar a lo que Faulkner lograra con su Yoknapatawpha. La primera LaRose representa el pasado del que no se puede escapar y del que debemos aprender; Romeo, el mal que existe en toda sociedad; no se trata de un mal natural, sino de un mal propiciado por las propias circunstancias sociales y personales; el padre Travis es el contrapunto a uno de los temas subyacentes, el de la asimilación cultural, al efectuar el recorrido contrario adaptando los preceptos religiosos a las necesidades de un grupo específico de feligreses.

Conozco bien la trayectoria narrativa de Louise Erdrich; la calidad de obras como *The Master Butchers Singing Club* (2003, los protagonistas son emigrantes alemanes) o más recientemente *La casa redonda* (2012, reconocida con el National Book Award), resulta incuestionable; sin embargo en ninguna de ellas había logrado Louise Erdrich emocionarme como en aquella primeriza y referencial *Love Medicine* (1984), algo que sí ha conseguido con esta deliciosa *El hijo de todos*. JOSÉ ANTONIO GURPEGUI



ARCHIVO

POR UN CENTAVO

Hija de padre alemán y madre mitad francesa, mitad chipewa, Erdrich es la autora nativa norteamericana más importante de nuestro tiempo. Lectora voraz, asegura que su padre es quien más le ha influido literariamente, ya que, siendo niña, le pagaba un centavo (un níquel) por cada historia que escribía. En general, eran relatos sobre chicas solitarias con talentos ocultos. Y aunque su padre decía estar aburrido de escuchar esta vieja historia, hace poco le dio un rollo de monedas antiguas “en pago de nuestra deuda pendiente”.

–como suele ser habitual de indios nativos– se convierte en el referente histórico, social, y filosófico-conceptual de lo narrado. Entre la amplia nómina de personajes que aparecen en la novela (viejos conocidos algunos de ellos de anteriores títulos), destacan la primera LaRose, que inició la saga hace generaciones; Romeo, supuesto amigo de Landreaux pero de espíritu atormentado; el padre Travis, el párroco católico que tiene una singular forma de entender la religión. La narración de sus propias historias enfatiza la percepción de que es la comunidad la verdadera protagonista del libro. La acción de entregar al propio hijo como “compensación” por el mal causado ya presupone aceptar que existe un órgano su-

En busca de New Babylon

DOMINIQUE SCALI

Traducción de Luisa Lucuix

Hoja de Lata. Madrid, 2017

388 páginas, 22'90€

Afirmaba el crítico literario Leslie Fiedler que los norteamericanos, toda vez que por su historia no han podido heredar un destino, siempre han habitado en el territorio del mito. Quizás esta idea un tanto etérea justifique el hecho de que uno de los periodos más convulsos de su breve pasado, la mal llamada “conquista del Oeste”, haya sido retratado de forma tan épica por todo tipo de cronistas. Son muchos los estudiosos que han establecido un claro paralelismo entre las historias del wéstern y las tragedias del mundo grecolatino, entre ellos Cabrera Infante, que dejó dicho aquello tan pomposo de que si Homero viviera hoy día haría películas del Oeste. El cine, es cierto, no ha hecho sino acrecentar este halo mitológico, construyendo por el camino un universo narrativo infalible e inagotable, que se revitaliza de tanto en cuando.

No debe por tanto llamarnos la atención que una joven escritora como Dominique Scali (Montreal, 1984) haya decidido debutar en la novela con un wéstern como *En busca de New Babylon* (2015), para empezar porque lo que se propone aquí no es ningún ejercicio retro, por más que la autora se confiese “nostálgica de todas las épocas que no ha vivido”. Scali juega ciertamente con los clichés del

género, pero solo para dar empaque a una novela de eminente corte clásico. En ningún momento se sublima aquel territorio del mito sobre el que se han levantado los Estados Unidos y en el que está todo por hacer. Un territorio que por otro lado sigue siendo un caramelo para todo tipo de narradores, por más que la cultura pop se haya apoderado de su estética.

De *En busca de New Babylon* sorprende, por encima de todo, la firmeza y contención de su prosa (que nos llega intacta gracias a un gran trabajo de traducción a cargo de Luisa Lucuix), la cadencia hipnótica de cada párrafo, la capacidad inusitada que

De *En busca de New Babylon* sorprende, por encima de todo, la firmeza y contención de su prosa, la cadencia hipnótica de cada párrafo

demuestra la autora a la hora de levantar ambientes y caracteres así como su calculada y certera estructura, que entreteje el periplo de tres personajes avocados a encontrarse por los pueblos del Sur de los Estados Unidos durante la segunda mitad

del siglo XIX. Digámoslo ya: pocos debut encontrarán este año más sólidos que este.

La madurez de esta propuesta me ha hecho recordar el caso de *Las chicas* (Anagrama, 2016) de Emma Cline, otra reciente ópera prima de inquietante frialdad técnica e incómoda sobriedad. Ambas obras se atreven a reconstruir reconocidos momentos del pasado colectivo desde una visión personal y contemporánea, introduciendo además en sus historias personajes femeninos hondamente perfilados y tirando para su desarrollo de un clasicismo narrativo muy a contracorriente de las modas, quién sabe si no de forma consciente, como posicionamiento de ruptura con respecto a las cansinas estéticas posmodernas, hoy ya falsamente experimentales, que siguen predominando entre muchos escritores de su generación. *En busca de New Babylon*



HOJA DE LATA

podría pasar, de hecho, por una virtuosa novela de aventuras, pero la profundidad y la humanidad con la que están esculpidos sus personajes la aleja de todo intento de pirotecnia. Scali no quiere demostrarnos lo bien que escribe, quiere escribir bien para contarnos la mejor historia posible. Ahí es donde reside su verdadero clasicismo, pues detrás de *En busca de New Babylon* no hay más que una excelente historia excelentemente narrada. Casi nada en los días que corren.

Adscriban el debut de Dominique Scali a la línea del wéstern más literaria y exigente, de la que también forman parte títulos como *Bajos cielos inmensos* de A. B. Guthrie Jr. (1947), *Warlock* de Oakley Hall (1958) o, recientemente, *El hijo* de Philipp Meyer (2013). Y que alguien le haga llegar esta novela a Clint Eastwood, por favor, y pronto. **FRAN G. MATUTE**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a elcultural.es y te lo enviamos

EL CULTURAL

Solo 25€ al año

OTRAS VOCES

■ Concebido como regalo para los escritores antifascistas que participaban en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (1937), *Poetas de la España leal* (Renacimiento) reúne poemas de **Antonio Machado, Alberti, Cernuda, Miguel Hernández, Altolaguirre, Juan Gil-Albert y Emilio Prados**, entre otros. Se trata de versos “de combate”, militantes, que lloran el asesinato de Lorca (“El crimen fue en Granada”, Machado), retratan el Madrid de los bombardeos, rinden homenaje “A las brigadas internacionales” (Alberti) o lanzan su “Elegía española” (Cernuda).

■ **José Luis Reina Palazón** acaba de verter al castellano los *Poemas de amor* de **Erich Fried** (Alfar), en los que se manifiesta el verdadero compromiso del austriaco con el lenguaje, que subyace al compromiso político y social que le dio fama mundial. Fried (Viena, 1921-Baden-Baden, 1988) no sólo canta a la desesperación y a la lucha, también recrea las “Palabras de muerte de Don Quijote” o descubre su nostalgia invencible de los amores perdidos.

■ Los lectores de la poesía más clásica están de enhorabuena: **José María Álvarez** ha recopilado en *Ruiseñores de Inglaterra* (Sexto Piso) decenas de poemas que tienen como protagonista al pájaro inglés por excelencia. De **Chaucer a Dylan Thomas**, pasando por **Shakespeare, Milton, Keats** o **Robert Louis Stevenson**, he aquí un buen puñado de versos que trinan y revolotean cargados de inspiración, deseo y aventura.

Actos impuros

ÁNGELO NÉSTORE

Premio Hiperión. Hiperión
Madrid, 2017. 64 páginas, 10€



VOCIFERIO

Uno de los presupuestos fundamentales de este libro de Ángel Néstore (Lecce, Italia, 1986) se hace explícito en el poema “Incendio”: “me dispongo a quemar los puentes / que sostienen todo lo que supe en masculino”. Presupuesto político, está claro, pero, en cuanto está fuera de duda que toda palabra, la poética incluida, es política, es sin más presupuesto poético. Así, el personaje de estos poemas se presenta en un proceso de desaprender, un desaprender que no puede ser sino el aprendizaje de un nuevo rol social, cultural, etc., de un nuevo sujeto. De todo ello este libro es testimonio; se trate de autobiografismo o no, lo cierto es que los poemas inducen a ser leídos así.

“No cometerás actos impuros” es, claro está, el sexto mandamiento de la Ley de Dios, de donde se toma la expresión del título para darle la vuelta y no sólo al precepto del decálogo y a este en su conjunto sino a todo un

Actos impuros, como también el libro anterior *Adán o nada*, se inscribe en la perspectiva *queer* y sus poemas, por tanto, de lo que tratan es de desmontar el constructo sexual, social, heredado o, digamos, inculcado, el citado “quemar los puentes” de la heterosexualidad y el patriarcado, como se lee poner “el mundo vuelto al revés” o dar cuenta de “una nueva raza de hombres”.

Los asuntos de los poemas ponen en escena al personaje frente al padre, la madre, o la (im)posibilidad de tener hijos, en suma, ante la sociedad y sus reglas. La reacción de la madre ante el deseo del hijo de “ser madre”, que entre otras cosas, “se amputaría los brazos”; la relación padre-hijo: “He honrado a mi padre hasta que se volvió mi íntimo enemigo”, un padre que le habría dicho: “Sé un hombre”.

MONSTRUO

**Deseo levantar sospechas,
que los hombres me griten en la calle,
quiero pasear por centros comerciales, parques
públicos
y que madres levanten y bajen la mirada
y luego, mientras preparan la cena para sus hijos,
les asalte brevemente el recuerdo de una raza
nueva de hombres.**

Son muestras del fracaso de los afectos y los deberes ante lo inesperado, lo inaceptable.

El deseo del hijo de ser madre, un deseo que es toda una deconstrucción de los roles fa-

miliares y sociales aparece y reaparece en varios de los poemas. Así, en “El prospecto” se lee “Usted no puede dar a luz. Ahora. Ni nunca” y también “usted es muy valiente, yo le admiro, / su elección sexual es un acto de resistencia”, palabras que son la expresión inequívoca del proyecto poético.

Néstore se desentiende de las formas poéticas tradicionales, de las pautas rítmicas a favor de un discurso claro, directo, que tiende a la narratividad, y que aporta por ello un efecto de verdad de lo que se dice, que hay que entender a fin de cuentas que importa en la poética de *Actos impuros*, un libro de todo interés, que amplía el campo de lo decible y es expresión de una de las avanzadillas del pensamiento contemporáneo. **TÚA BLESÁ**

Del futuro decimos a menudo que ya está aquí. Y este libro trata, precisamente, de hacérselo ver. Muchas obras de divulgación se exhiben en cuestiones abstractas. No es el propósito de *Historia del futuro*, panorama de tecnologías al alcance de la mano que hace poco eran un sueño. El progreso tecnológico no es lineal, sino exponencial. Se habla de la segunda era de las máquinas. En la primera nos reemplazaron en el trabajo manual. Ahora su avance penetra en nuestros atributos más preciosos: los intelectuales.

En apariencia con menos implicaciones políticas, los avances tecnológicos afectan a campos que van desde la exploración del universo hasta el micro mundo: la edición del genoma con la superación de enfermedades hasta ahora intratables. El ritmo del cambio se está acelerando y en las próximas décadas se pueden producir más novedades tecnológicas que en toda la historia de la humanidad. La tecnología crea tecnología. El futurista Ray Kurzweil lo llama “ley de los rendimientos acelerados”.

El ganador del premio internacional de ensayo Jovellanos, Amador Menéndez Velázquez (Oviedo, 1969), que pasó de estudiar química en la universidad de Oviedo al instituto tecnológico MIT de Massachusetts, nos adentra por un territorio de maravillas. Algunas, como los “nanomateriales cero-dimensionales” son capaces de curar la artritis reumatoide o destruir las células cancerígenas.

Historia del futuro

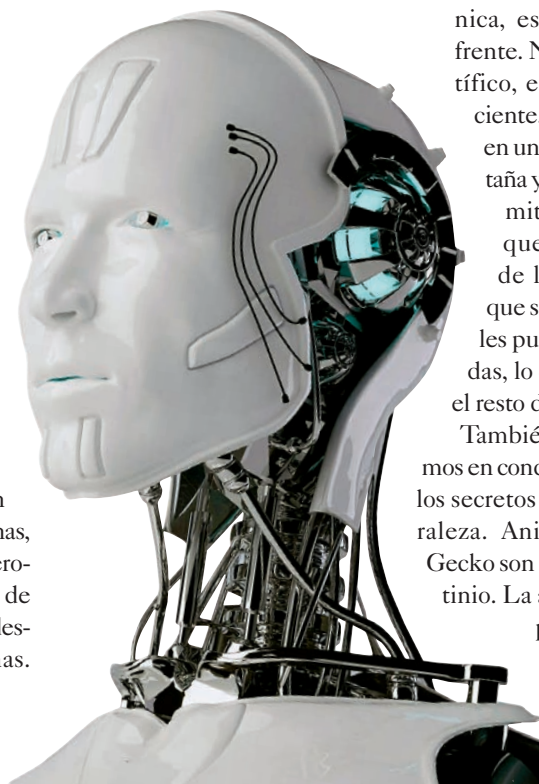
AMADOR MENÉNDEZ VELÁZQUEZ

Premio Jovellanos. Ed. Nobel

Oviedo, 2017. 272 páginas, 19€

Los “puntos cuánticos”, también llamados “átomos artificiales”, sirven tanto en la medicina como en las celdas solares fotovoltaicas. Los “fullerenos” mejoran la acumulación de hidrógeno y ayudan al desarrollo de

¿La superinteligencia nos llevará a solucionar los problemas de la humanidad, desde la salud al cambio climático? *Historia del futuro* es un libro sensatamente optimista, que no elude temas espinosos



este combustible ecológico.

Nos lleva de la mano a conocer a investigadores punteros del MIT. Como Paula Hammond y sus trabajos sobre la aplicación de tecnologías derivadas de la utilización de nanotubos de carbono. A Gerbrand Ceder, que predice que un teléfono móvil podrá cargarse en segundos dentro de poco y un coche eléctrico en minutos utilizando nano-

fosfatos de litio. Robert Langer, por su parte, inventa fármacos anticancerígenos entre la ingeniería, la ciencia de los materiales y la biotecnología, que inciden sólo en el tumor y evitan efectos nocivos. Este científico, padre de la ingeniería de tejidos, ha conseguido crear novedosas técnicas y biomateriales para el crecimiento controlado de tejidos y órganos. También ha desarrollado algo parecido a una piel artificial que nos protegerá de las heridas y del envejecimiento. En el laboratorio de Biomecatrónica, está Hugh Herr al frente. No sólo es un científico, es también un paciente. Perdió las piernas en un accidente de montaña y sus prótesis le permiten llevar una vida que considera mejor de lo normal, puesto que sus piernas artificiales pueden ser actualizadas, lo que no ocurre con el resto de su cuerpo.

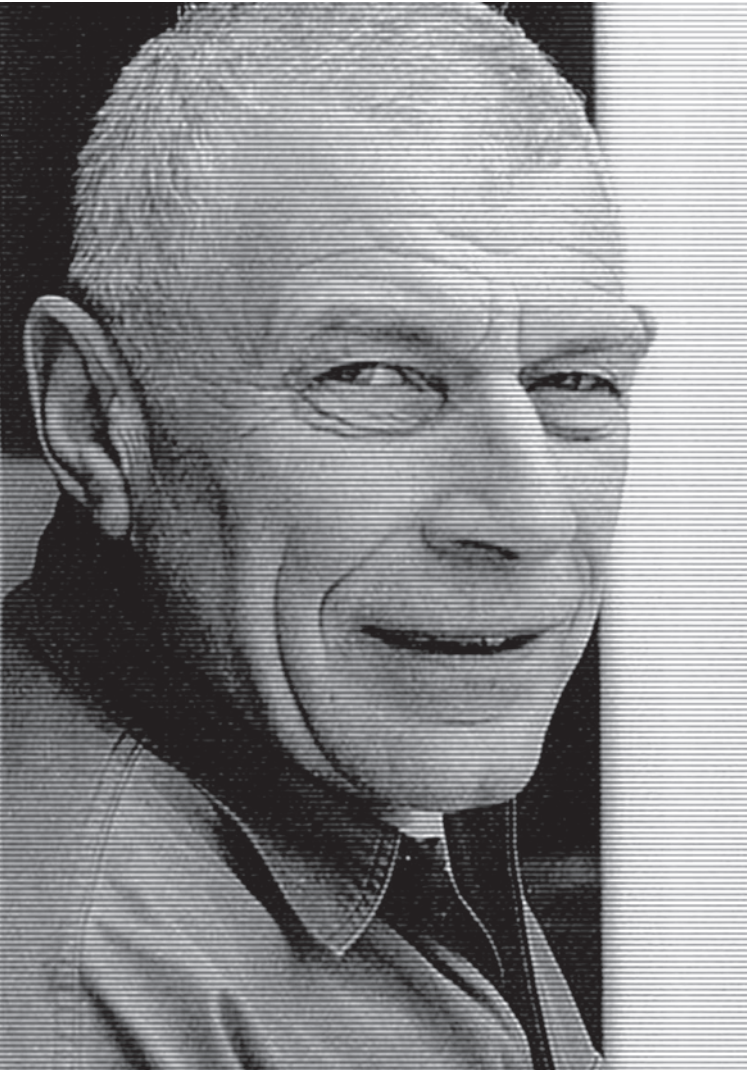
También en el MIT estamos en condiciones para espiar los secretos de la madre naturaleza. Animalitos como el Gecko son sometidos a escrutinio. La adhesividad de su pie, que no depende de ninguna

composición química sino de la geometría de sus cerdas, podrían revolucionar todas las tecnologías que se relacionen con la adhesión. Trabajan con abalones y anguilas, pero también con microbios. “En el futuro, los virus serán nuestros obreros”, afirma la investigadora Angela Belcher.

Historia del futuro es un libro sensatamente optimista, que no elude temas espinosos. Uno de los más controvertidos se refiere al Gran Hermano del Big Data. La minería de datos será el petróleo del futuro. La consultora McKinsey estimó que el valor potencial de los datos abiertos o “libres” (Open Data, en inglés) se sitúa entre los tres y los cinco trillones de dólares al año. Otro es la predicción de que la automatización dejará sin empleo a un 80 por ciento de la población mundial. El autor recuerda que estos pronósticos ominosos también se superaron en el pasado. En caso de desajuste, dice, quizás sea conveniente una renta básica universal.

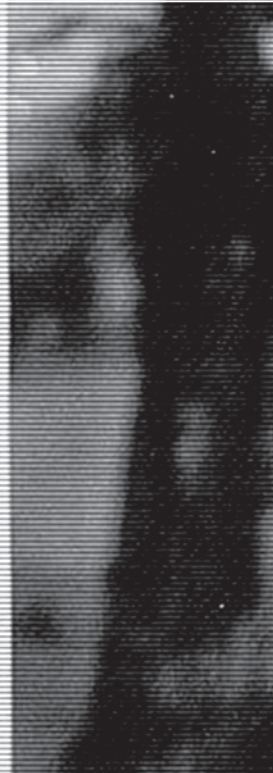
El futuro que está aquí es esperanzador. Estamos a las puertas de una segunda “revolución verde” en la que la tecnología derrotará el hambre en el planeta. Las soluciones son producto de nuestra mente colectiva. En cierto modo los humanos somos ya un “superorganismo” gracias a las tecnologías de la información y comunicación que facilitan la conectividad de hombres y máquinas dentro de un cerebro global.

¿La superinteligencia nos llevará a solucionar los peores problemas de la humanidad, desde la salud al cambio climático? Leyendo este volumen de Amador Menéndez parece posible. **TERESA GIMÉNEZ BARBAT**



John Berger

modos de mirarse



BEGOÑA RIVAS

Quando Berger murió el pasado 2 enero, Leticia Ruifernández ya trabajaba en las ilustraciones de *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos* (Nórdica), un compendio de poemas, relatos y ensayos breves del Berger más característico y esencial. El 15 de septiembre los amigos del autor le homenajearán en el CBA

Los editores de *Y nuestros rostros, mi vida, breves como fotos* (Nórdica) cuentan que el autor de los textos, John Berger (Londres, 1926-París, 2017), y la encargada de ilustrarlos, Leticia Ruifernández (Madrid, 1976), fueron amigos durante casi veinte años. Explica Ruifernández que conoció a Berger en Madrid, en 2000, a la salida de la presentación de *King, una historia de la calle*. Se acercó a darle un dibujo y pocos días después recibió una carta en la que el autor de *Modos de ver* se lo agradecía. Así comenzó una amistad que duró hasta la muerte de Berger. Rui-

fernández destaca la manera como el autor de *G*. “hacía desaparecer las jerarquías”. “Le gustaba estar con la gente, escuchar sus historias”, recuerda la ilustradora, que concluye con una frase robada a la hija de Berger, Katya: “John cuando habla es como una fuente, cuando escucha, es como un pozo”.

Y nuestros rostros... es uno de los libros más personales del inglés. Una indagación en algunos de los temas que le interesaron siempre: el amor, la ausencia, el desarraigo. El escritor va aquí de Van Gogh a Rembrandt, de

Marx a Spengler y entretanto vuelve la mirada hacia sí mismo.

Habla de la historia y de la idea de progreso –de ideas que exploró en aquellas películas realizadas junto a Alain Tanner–, de la naturaleza de las revoluciones. Habla sobre el tiempo: “En realidad, siempre estamos

El libro se publicó en 1999, aunque esta edición trae cambios: un prólogo de Manuel Rivas, nueva traducción de Pilar Vázquez y las ilustraciones

entre dos tiempos: el del cuerpo y el de la conciencia –escribe–. De ahí la distinción que hacen todas las culturas entre el cuerpo y el alma. El alma es lo primero y, sobre todo, el escenario de otro tiempo”. Y sobre la muerte: “Los muertos son la imaginación de los vivos”.

El libro fue publicado por primera vez en español en 1999 por la editorial H. Blume, aunque esta nueva edición trae muchos cambios. Además de las ilustraciones, está el sentido prólogo de Manuel Rivas y una nueva traducción de Pilar Vázquez,

Mi corazón nació desnudo
y fue envuelto en canciones de cuna.
Más tarde sólo llevé
poemas por ropa.
A modo de camisa
cubrían mi espalda
los poemas que había leído.

Así viví durante medio siglo
hasta que nos encontramos y no hubo necesidad de palabras.

Por la camisa colgada en el respaldo de la silla
sé esta noche
cuántos años
de aprender de memoria
te he esperado.

El cantante poder ser inocente
la canción nunca. Con los ojos al instante
abiertos al mundo
y el corazón al desnudo
la canción es fresca
la canción acaba de nacer.
Sólo cuando se acalla
por rutina recuperan los que la escuchan
la inocencia de su edad.



ILUSTRACIÓN DE LETICIA RUIFERNÁNDEZ

EL ARTE DE LA AMISTAD

La relación de Ruifernández con este libro es especial, dice, pues tiene que ver con el deslumbramiento de una primera lectura: “Ningún libro de Berger me ha hablado como éste”. El autor murió sin verlo terminado. Ilustrar esta miscelánea “no fue sencillo”, cuenta la ilustradora. “Decidí acompañar los poemas con acuarelas para ofrecer un lugar de reposo dentro del libro, como un banco donde sentarse a esperar que los poemas se posen. Además acompañé cada uno de los apartados de imágenes en tinta china en blanco y negro, de elementos de la naturaleza que responden al contenido de los textos”. Los originales se exhibirán en la librería Panta Rhei de Madrid entre el 13 y el 26 de septiembre.

cuya experiencia con otros libros de Berger se destila en este trabajo. Además, los poemas están todos en versión bilingüe.

“Este libro es de algún modo un resumen de su obra —explica Ruifernández, que participará en el homenaje que los amigos de Berger le harán al escritor el 15 de septiembre en el Círculo de Bellas Artes de Madrid—. Trata todos los temas que se desarrollarán en otros libros (desde la mirada hasta la emigración) pero todos hilados por el amor. Creo que fue escrito con el grado de cercanía de alguien que escribe mientras acaricia”.

¿Por qué nos fascinan ciertas imágenes estáticas de un cuadro? ¿Cómo vive el tiempo el narrador en relación con sus personajes? Las preguntas que se hace Berger saltan una y otra vez de las artes plásticas a la literatura. Su propio desempeño literario le lleva a interrogarse sobre los géneros: “Los poemas no se parecen a los cuentos, ni tan siquiera cuando son narrativos. Todos los cuentos tratan de batallas, de un tipo o de otro, que terminan en victoria y derrota”. Para Berger, premio Booker en 1972, los poemas son la forma de expresión más pura, aquella con

la que el lenguaje recoge mejor la experiencia. Pero si de lenguaje está también hecho el informe anual de una empresa multinacional, se pregunta, ¿cómo diferenciar entonces el poema? Berger, poeta después de todo —aunque comenzara de pintor—, aventura una respuesta: “El poeta sitúa el lenguaje fuera del alcance del tiempo; o, más exactamente, el poeta se aproxima al lenguaje como si fuera un lugar, un punto de encuentro en donde el tiempo no tiene finalidad, en donde el propio tiempo queda absorbido y dominado”. **ALBERTO GORDO**

La nueva piel del capitalismo

XOSÉ CARLOS ARIAS Y ANTÓN COSTAS

Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2017. 344 páginas, 24'30€

Este libro ha de ser saludado por su crítica al dogmatismo de los economistas y su petición de una economía más modesta y multidisciplinar. Y debe lamentarse que los catedráticos Arias y Costas (Vigo, 1949) no hayan seguido su propio consejo. Lejos de buscar nuevos horizontes y visiones más plurales, se aferran al pensamiento único, como ya habían hecho en su libro anterior, que también reseñamos en estas páginas de El Cultural.

Proclaman dramáticamente: “La era triunfal del fundamentalismo del mercado ha tocado a su fin”. Esta expresión no es nada inocente: un “fundamentalista” no es precisamente alguien recomendable, ¿verdad que no? La puso en circulación hace una década el premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz para ilustrar que los males del mundo provenían de un liberalismo desbocado, y nuestros autores siguen esta fantasía puntualmente, cuando no tenía aval teórico ni empírico entonces, ni lo tiene ahora.

Dicen: “La propuesta de política económica mínima ocupaba casi todo el espacio ideológico-



IMAGEN DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI)

gico-doctrinal antes de 2008”. No parece cierto. Declaran que hemos padecido un austericidio, “una política de consolidación fiscal a toda costa”, cuando lo normal han sido los déficits públicos; “recortes de los gastos sociales”, que no han disminuido de modo apreciable. Curiosamente, lamentan la obsesión por recortar gastos y déficits, y al mismo tiempo que la deuda haya explotado.

Afirman que la globalización ha socavado el “contrato social”, y denuncian “la desintegración de los valores colectivos y la exaltación extrema del individualismo”. Igual usted observa que esa exaltación encaja mal

con cómo le han subido los impuestos a usted en esa supuesta orgía de liberalismo estaticida.

A esta notable deformación de la realidad la acompaña otra en el plano de las ideas, según la cual el “trasfondo ideológico predominante” ha sido la noción según la cual “el mecanismo de mercado se vale por sí solo”, y la teoría económica aseguraba antes de 2008 que los mercados eran perfectos, “la quimera del dios mercado”, porque los mercados “nunca se equivocan”. Después vino la crisis, por culpa de la “liberalización general de las finanzas”, y ahora se estudian por fin los fallos del mercado.

Nada de esto se corresponde con la realidad, como se verifica fácilmente leyendo los manuales de Economía, ninguno de los cuales ha dejado nunca de subrayar los fallos del mercado, y echando un vistazo a la política monetaria, que, al igual que los bancos centrales, ni desapareció ni fue objeto de ninguna “liberalización general”. Los autores alegan no ser enemigos del mercado y el capitalismo, pero lo cierto es que se pasan todo el rato criticándolos. Advierten contra los déficits públicos “elevados”, los “desmesurados balances de los bancos centrales”, y dicen que “en determinadas circunstancias, políticas fiscales contractivas pueden efectivamente originar expansiones del producto”. Pero la conclusión es

que quien depreda es fundamentalmente el capital, no el Estado, al que se diviniza en la línea de Mariana Mazzucato, cuyo libro revisamos también aquí hace un par de años.

La visión sesgada de la historia del pensamiento que presenta este libro se observa en sus distorsiones de Buchanan y los autores de su escuela, convertidos en simples valedores del mercado como “mejor solución”, lo que está lejos de ser cierto: lo que hace la *public choice* es brindar una nueva teoría económica sobre el Estado, para superar la edad de la inocencia y las ingenuidades que cultivan tantos economistas, como Arias y Costas, sin ir más lejos; nombran a Coase una vez, pero no a propósito de los fallos del mercado, que sería lo conveniente en un libro como este; y critican a Hayek diciendo que los mercados son “construcciones humanas”, como si el economista austriaco les hubiese atribuido carácter divino.

La corrección política permea todo el volumen, desde el énfasis en las virtudes del gasto público, pero no en sus costes, hasta la recomendación de no formular planteamientos duales “mercado o Estado”, pasando por el señalamiento de la malvada de Europa (“Alemania, un liderazgo indeseado y cicatero”).

Se destaca también la preocupación por la “extrema desigualdad” y su choque con la democracia, cuando la desigualdad en el mundo ha caído en las últimas décadas, como ha señalado Branko Milanovic, y cada vez hay más democracia.

CARLOS RODRÍGUEZ BRAUN

La corrección política permea todo el volumen, desde el énfasis en las virtudes del gasto público, pero no en sus costes, hasta la recomendación de no formular planteamientos duales “mercado o Estado”

Todos los gobiernos de la democracia española, en concreto los de Adolfo Suárez, Calvo Sotelo, González, Aznar y Zapatero, han mantenido conversaciones con ETA. Desde la ética de los principios es algo lamentable, pues al margen de sus objetivos políticos una banda terrorista es una organización criminal y tratar con ella es tan contrario al Estado de derecho como tratar con la Mafia.

Sin embargo, los gobernantes han de actuar a menudo guiados por la ética de la responsabilidad, que valora los beneficios y los perjuicios que una determinada decisión puede acarrear a los ciudadanos. Y desde esa óptica es comprensible haber priorizado la posibilidad de conseguir el fin del terrorismo por vías distintas a las de la estricta aplicación de la justicia. El único éxito se dio en el caso de ETA Político Militar, que en 1982 dejó las armas tras una negociación protagonizada por el ministro Juan José Rosón y el diputado Juan María Bandrés de Euskadiko Ezkerra (el brazo político de ETA-PM).

Todos los demás intentos se estrellaron con la obstinada intransigencia de la banda, con el resultado de que esta se ha visto forzada a cesar en su criminal actividad por el efecto de la acción de la justicia, la eficacia de las fuerzas y cuerpos de seguridad, la cooperación antiterrorista internacional y la pérdida de apoyo social, sin que el Estado español haya tenido que hacer la mínima concesión.

Esa es la historia que, des-

de una óptica mucho más favorable a la negociación que la expuesta en el párrafo anterior, narra Luis Miguel Sordo Estella (Zaragoza, 1952) en *Promesas y mentiras*, un libro claro y docu-

mer contacto con ETA P-M efectuado en noviembre de 1976 en Ginebra por Ángel Ugarte, miembro del servicio de inteligencia de entonces, el SECED, quien lo ha contado en un

que si puede resultar comprensible en el caso de algunas guerras civiles, no lo es cuando quienes se enfrentan son un Estado democrático de Derecho y una banda criminal.

Los apéndices incluyen algunos documentos interesantes, incluido un informe de la Guardia Civil sobre el entrenamiento de etarras en un campo del Frente Popular de Palestina en Yemen del Sur en 1980. Lo cual lleva a plantear la cuestión de hasta cuándo espera el

Estado español para desclasificar la documentación referente a organizaciones terroristas como ETA. Nadie pretende saber, por ejemplo, los nombres de los infiltrados en la banda, héroes anónimos que deben permanecer como tales. Pero los ciudadanos españoles tienen derecho a conocer documentos como el citado, que muestran el apoyo de ciertos Estados y organizaciones árabes a la banda terrorista.

Todas las democracias avanzadas desclasifican selectivamente la documentación incluso sobre temas sensibles y es posible, por ejemplo, leer el informe que en vísperas del 11-S advertía al presidente Bush de un posible ataque terrorista de Al Qaeda en Estados Unidos. El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo podría ser el lugar idóneo para la consulta de los documentos desclasificados, sin los cuáles no se podrá escribir la historia real de ETA y combatir así los relatos mixtificadores de quienes pretenden una equiparación de verdugos y víctimas. **JUAN AVILÉS**

Promesas y mentiras

Las negociaciones entre ETA y los gobiernos de España (1976-2006)

| LUIS MIGUEL SORDO. Tecnos. Madrid, 2017. 490 páginas, 24€. Ebook: 13'29€ |

mentado que el autor abre con un homenaje a quienes, a pesar del peligro que suponía, no cesaron de proclamarse “españoles, vascos y patriotas”.

Sus cuatro capítulos, dedicados a los cuatro grandes períodos de gobierno de esos años, ofrecen una síntesis de la actuación de ETA en cada período, un detallado análisis de los contactos

libro (*España en el País Vasco*, 2005), hasta el último intento del gobierno Zapatero en mayo de 2007, que ha narrado uno de sus protagonistas, Jesús Eguiguren (*Las claves de la paz*, 2011), son tres décadas de negociación las analizadas por Luis Miguel Sordo. Menos satisfactorio me parece el capítulo de conclusiones, demasiado basa-



IMAGEN DE LOS LÍDERES DE ETA P-M EN EL MOMENTO DE UN COMUNICADO

de los gobiernos y la banda y una valoración de los mismos. Para quien desee entender la historia de ETA y de la respuesta de la democracia española ante la amenaza ofrecen información del mayor interés. Desde el pri-

do en la literatura sobre resolución de conflictos, que se reduce a unas recomendaciones a los negociadores, cuyo papel magnifica, y que tiende a asumir una posición de equidistancia ética entre los bandos contendientes,

► CARMEN POSADAS

A MÍ ME GUSTARÍA
QUE ESTUVIERA
TAMBIÉN EN
ESTA LISTA...

ESNOBS

DE JULIAN FELLOWES

► Ya sabemos lo pronto que Carmen Posadas (Montevideo, 1953) reconoce a esos tipos obsesionados por la escalada, la escalada social, no la montaña, y el juego literario que le vienen dando desde hace años. Pero este *Esnobs*, dice, es de lo mejor que ha leído sobre el tema. "Para empezar es divertidísimo, está muy bien escrito y destila ese aroma que los buenos escritores ingleses logran como nadie". Su autor es el guionista de series tan exitosas como *Downton Abbey* y *Titanic*, y cuenta Carmen que cuando lo leyó (lo editó hace años Suma) le pareció que Fellowes seguía la estela de Evelyn Waugh en el ya clásico y estupendo *Retorno a Brideshead*. "Porque lo que en España llamamos costumbrismo, tan denostado, los ingleses, con inteligencia y humor, lo hacen muy bien y sin renunciar a nada, tampoco a las reflexiones profundas". Precisamente *Retorno a Brideshead* ha sido una de sus lecturas de verano, en la caliente tranquilidad de Cuba, "porque me venía muy bien para la novela que estoy escribiendo". Y aunque dice que trae mal fario hablar de un libro que no existe, cuenta que es la historia de un personaje en tres épocas que se van alternando en el relato. ▀

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **PATRIA** 1/52
Fernando Aramburu. TUSQUETS
2. **Más allá del invierno**. 6/13
Isabel Allende. PLAZA & JANÉS
3. **El cuento de la criada**. 4/17
Margaret Atwood. SALAMANDRA
4. **Escrito en el agua**. 3/14
Paula Hawkins. PLANETA
5. **Los ritos del agua**. 2/12
Eva García Sáenz de Urturi. PLANETA
6. **El día que se perdió la cordura**. 5/4
Javier Castillo. SUMA
7. **Después del amor** 7/10
Sonsolés Ónega. PLANETA
8. **La sustancia del mal**. 10/10
Luca D'Andrea. ALFAGUARA
9. **La mujer del camarote 10** 8/7
Ruth Ware. ALFAGUARA
10. **Tierra de campos** 9/21
David Trueba. ANAGRAMA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **JUEGO DE TRONOS**. 1/59
George R. R. Martin. GIGAMESH
2. **La chica del tren**. 2/17
Paula Hawkins. BOOKET
3. **1984**. 5/30
George Orwell. DEBOLSILLO
4. **El guardián invisible** 3/32
Dolores Redondo. BOOKET
5. **Mi isla**. 4/12
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
6. **It**. 8/12
Stephen King. DEBOLSILLO
7. **Los besos en el pan** 7/17
Almudena Grandes. MAXI TUSQUETS
8. **La verdad sobre el caso Harry Quebert** 10/32
Joël Dicker. DEBOLSILLO
9. **Historia de un canalla**. 9/9
Julia Navarro. DEBOLSILLO
10. **El nombre del viento**. -/8
Patrick Rothfuss. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

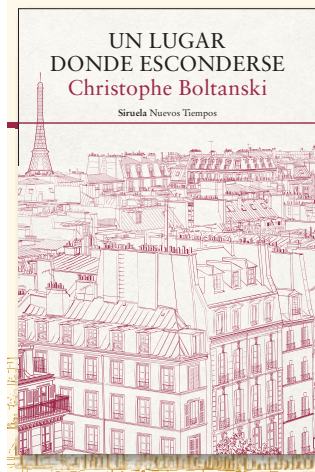
1. **EL PODER DEL AHORA**. 1/21
Eckhart Tolle. GAIA
2. **Imperiofobia y la leyenda negra**. 3/22
Elvira Roca Barea. SIRUELA
3. **Sapiens. De animales a dioses** 2/12
Yuval Noah Harari. DEBATE
4. **El arte de no amargarse** 4/9
Rafael Santandreu Lorite. EDICIONES PAIDÓS
5. **TereLu Campos frente al espejo**. -/7
TereLu Campus y Kike Galleja. PLAN B
6. **Oriente medio. Oriente roto**. 1/5
MasterChef. ESPASA
7. **Oriente medio. Oriente roto** 10/12
Mikel Ayestaran. EDICIONES PENÍNSULA
8. **Los senderos del mar**. 6/4
María Belmonte. Acantilado
9. **Sobre la tiranía**. 8/2
Timothy Snyder. GALAXIA GUTENBERG
10. **Manual del aprendizaje de cocinero**. 9/11
MasterChef. ESPASA

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **CASI SIN QUERER**. 1/11
Defreds. FRIDA
2. **Amor y asco** 2/11
Srtabebi. FRIDA
3. **Primero de poeta**. 4/3
Patricia Benito. AGUILAR
4. **Cuando abras el paracaídas**. 3/9
Defreds. FRIDA
5. **Con tal de verte volar** ... 5/11
Miguel Gane. Aguilar
6. **Corazón y tiempo** 8/7
Iago de la Campa. FRIDA
7. **El libro de Gloria Fuertes** 10/24
Gloria Fuertes. BLACKIE BOOKS
8. **Canción de Bruma**. 7/18
Santi Balmes. PRINCIPAL DE LOS LIBROS
9. **La soledad de un cuerpo acostumbrado a la herida**. . . 6/25
Elvira Sastre. VISOR
10. **Trabajo, piso, pareja** 9/9
Zahara. AGUILAR

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Hydria SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intemppestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, Hiperion, La Central, Casa del Libro, FNAC

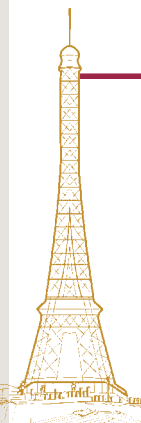


UN LUGAR DONDE ESCONDERSE
Christophe Boltanski

PREMIO FÉMINA 2015
PRIX DES PRIX 2015

El retrato entrañable del excéntrico
y genial clan Boltanski.

Ediciones Siruela www.siruela.com



Nomenclátor

IGNACIO ECHEVARRÍA

También los mentecatos tienen suerte. En medio de la tradicional sequía informativa del verano, cuando ya los más celosos vigías de la sacrosanta democracia habían agotado todo el arsenal retórico con el que condenar la “dictadura” de Maduro en Venezuela; con el Parlament catalán a medio gas, debido a las vacaciones; con el culebrón de Juana Rivas dejando entrever algunas flaquezas del guión; vino a desatarse, oportunísimamente, la que no tardó en calificarse como “la controversia cultural del verano”. Me refiero a la polémica armada en torno al informe encargado por el Ajuntament de Sabadell sobre el nomenclátor callejero de la ciudad. Como es bien sabido a estas alturas, el informe fue encomendado al historiador Josep Abad por la regidora de Cultura de la localidad, Monserrat Chacon (ERC), “para saber qué tenemos en las calles y disponer de una fotografía con la que comenzar a trabajar”. ¿En qué? En la revisión y actualización del nomenclátor conforme a las vagas orientaciones de la Ley de la Memoria Histórica.

No he sido capaz de averiguar qué méritos acredita Josep Abad para recibir un encargo de este tipo. No han de ser muchos, dados los emolumentos convenidos por su trabajo: 600 euros, al parecer. Si es cierto el dato, no da para rasgarse las vestiduras, al menos por ese lado. Pese a lo cual, sería procedente obtener, si no se ha dado aún, alguna explicación, por casera que sea, sobre el criterio que condujo a escoger para la tarea a un tipo de tan cortas luces (por mucho que su prolijo informe lo revele, además, como hombre voluntarioso).

Digo que Josep Abad tuvo suerte porque, cuando la polémica empezaba a calentarse, sobrevinieron los atentados de Barcelona y Cambrils, y la cosa se desinfló. Escribo estas líneas cuando el asunto emerge nuevamente en la prensa a consecuencia de la declaración oficial hecha el 30 de agosto por el consistorio de Sabadell en el sentido de “descartar” el informe de marras, con el argumento de que la polémica que ha suscitado “lo invalida como la herramienta inicial de trabajo que debía ser”.

Pasada la calentura, no parece que haya motivos para abundar en lo ya ventilado. El contenido íntegro del informe (fechado en marzo de 2016, que conste) está disponible en la red y su consulta permite hacerse cargo, en su contexto, de todas sus memeces. La más sangrante, sin duda, es la que ha

servido como detonante de la polémica: la recomendación de sustituir el nombre de la “Plaça Antonio Machado” de Sabadell con el argumento de ser Machado un “personaje hostil a la lengua, cultura y nación catalanas”. Los razonamientos que sostienen esta afirmación son en efecto miserables. Pobre Machado, condenado a ser objeto recurrente de algunas de las más mezquinas rabietas culturales que han aflorado en España desde su muerte. El sagacísimo Josep Abad, que si alguna vez ha leído a Juan de Mairena no se ha enterado de nada, se permite decir que a través de él “se visualiza de forma inequívoca una idea excluyente de la diversidad”. Pero todo su informe, elaborado con datos de tercera mano, está trufado de necedades de este calibre, especialmente abundantes en el apartado titulado “Excesos del modelo pseudo-cultural franquista”,

JOSÉ ABAD ES UN EJEMPLO EN ABSOLUTO EXCEPCIONAL, HOY, EN CATALUÑA, DE AGENTE CULTURAL ANSIOSAMENTE PREDISPUERTO (COMO EL ESCRITOR MÀRIUS SERRA HACE UN PAR DE AÑOS) A EJERCER DE COMISARIO, DE CENSOR, DE CHIVATO, DE INQUISIDOR

entre los que incluye el que Sabadell tenga calles dedicadas a Garcilaso, a Góngora, a Quevedo, a Lope de Vega, a Calderón, a Espronceda, a Goya, a Larra, a Bécquer, etcétera.

Tienta considerar todo esto como una anécdota veraniega. Conformarse con las rectificacio-

nes del alcalde de Sabadell y menear la cabeza condescendentemente, admirándose uno de que pueda circular gente tan sectaria, y encima cobrar por serlo. Pero, dadas las circunstancias, no cabe restar importancia a lo que constituye otro indicio preocupante de la cerrazón, de la corteidad de miras, de la supina y arrogante ignorancia con que viene tejiéndose—tanto en la calle como en los medios y en las instituciones— la malla cultural del independentismo catalán. Josep Abad es un ejemplo en absoluto excepcional, hoy, en Cataluña, de agente cultural ansiosamente predispuerto (como el escritor Màrius Serra hace un par de años) a ejercer de comisario, de censor, de chivato, de inquisidor.

No solamente un tipo lamentable: también un peligro. ●



Warhol o el error en la cadena de montaje

Son más de 400 las piezas del icono del arte pop que, entre obras de arte, películas, objetos diseñados y editados, ha reunido el comisario José Lebrero para la exposición *Andy Warhol. El arte mecánico*, que el próximo día 14 se inaugura en CaixaForum Barcelona. Organizada junto al Museo Picasso Málaga con préstamos de todo el mundo, la muestra aborda las facetas del mito de las mil caras, al que hoy se acerca también el escritor Agustín Fernández Mallo.

POR AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Lo que una vez fue bueno —es decir, moderno— nunca puede dejar de serlo, por eso Lucrecio sigue siendo moderno, y Velázquez y Einstein también, y, por supuesto, Warhol. Es esa modernidad en origen lo que le sigue garantizando su absoluta vigencia: interaccionar con cualquier entorno cultural y época.

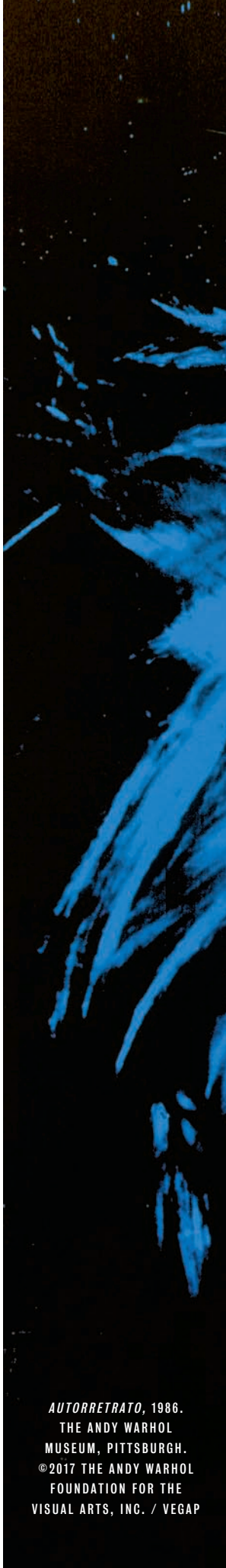
Imposible mitología pop

El mito del pop, arraigado en el imaginario popular, se fundamenta en la idea de que algo puede ser reproducido en cadena idénticamente y de manera infinita. Pero tal mito carece de fundamento; salvo en el mundo subatómico, no puede existir en el planeta ningún objeto idénticamente igual a otro. Ni dos gemelos son idénticos porque serán separados por sus contextos vitales, ni dos lavadoras son idénticas porque las cadenas de montaje se desgastan, ni tampoco dos obras de Warhol son idénticas porque las mallas serigráficas nunca dejan pasar la tinta del mismo modo. Así, las vastas reproducciones en serie *warhol-*

lianas llevan dentro la tara, el error que las eleva a piezas únicas. Cada retrato de Jackie Kennedy posee trazas no previstas, matiz que destruye la supuesta reproducción en serie del mismo modo que pinceladas iguales pero no idénticas diferencian dos cuadros de Rothko. Y no cito aquí a este otro autor por casualidad; en ambos, el radical uso de la superficialidad conduce a una profundidad metafísica, nos lleva al abismo de la imposibilidad de la copia exacta. Que uno trabajara a mano y el otro a máquina nada importa, la exactitud de la máquina era otro mito.

Artista de la última ciudad medieval

Resultará sorprendente descubrir que Warhol, quien en los tópicos *mainstream* galvaniza el espíritu estadounidense por antonomasia, en realidad siempre trabajó contra los tópicos de ese país. Warhol es el artista de la suciedad americana inoculada en la cadena de montaje, el autor del trazo que, aunque mecánico, se concreta sucio, acaso a imagen y semejanza de su ciudad, Nueva York, esa urbe tomada por la ba-



AUTORRETRATO, 1986.
THE ANDY WARHOL
MUSEUM, PITTSBURGH.
©2017 THE ANDY WARHOL
FOUNDATION FOR THE
VISUAL ARTS, INC. / VEGAP



LAS REPRODUCCIONES EN

SERIE WARHOLIANAS

LLEVAN DENTRO LA TARA,

EL ERROR QUE LAS ELEVA

A PIEZAS ÚNICAS

sura y rota, la última urbe medieval de la modernidad. Las obras de Warhol, siendo profundamente estadounidenses, violentan cierto imaginario pulcro y puritano típicamente calvinista. Cuando en un plano fijo y exasperadamente demorado se filma a sí mismo comiendo una hamburguesa lo que hace es destruir todos los *fast food* de su cultura. Podemos imaginar lo que para el americano medio, que acostumbra a esperar del lenguaje escrito y pictórico la reproducción sin fallas de un pensamiento, supuso la obra de un homosexual de origen checo, que utilizaba el sistema de fabricación estadounidense por excelencia —la cadena de montaje— para hacer obras que en realidad no responden a la lógica de tal cadena seriada: llevaban dentro el virus, la enfermedad, que el mito de la industrialización no puede admitir, la anomalía en la reproducción ilimitada.

Una fama incómoda

Es por tal radicalidad por lo que —y en contra de otra creencia popular— hasta entrados los años 70 Warhol tuvo una relación conflictiva con el mercado, su obra no era fácilmente vendible, no es un pop decorativo, recuerda demasiado la basura de una sociedad que aún estaba despertando al *underground* como expresión de inconformidad. Tanto su obra gráfica como cinematográfica producen la epifanía de aquello que socava el taylorismo para devolverle el aura “benjamiana” a una vulgar lata de sopa o a un tipo que sin razón aparente es filmado simulando que duerme durante cinco horas; rompe así también el mito de la eficacia como objetivo último de cualquier actividad digna de ser consignada. Por ello su obra es ante todo conceptual, política y filosófica. Como también le ocurriera a Dalí, al valerse de todas las técnicas de reproducción conocidas en su tiempo —fotografía, cine, fotomatón, serigrafía, pintura o polaroid—, genera el efecto de artista total al mismo tiempo que destructor total. Para puritanos de toda latitud su fama fue y es incómoda.

Contactos en la Tercera Fase

Si hacemos caso a Boris Groys —y en este caso se lo hacemos—, una obra es atemporal, dialoga con sucesivas generaciones, cuando pone en contacto el mundo de

la cultura valorizada y el mundo de la cultura popular. Así hizo Marx al llevar la filosofía hegeliana al trabajo muscular, así hizo Freud al llevar la mitología helena a la vulgar psique del ciudadano, así hizo Duchamp al llevar un urinario a un museo. Warhol establece un enlace entre lo excelente y lo vulgar, pero a una escala tan planetaria que casi cabría hablar de un “contacto en la Tercera Fase”. Su arte colonizó el planeta al mismo tiempo que lo hacía la cultura estadounidense, sólo que él, más listo que la propia cultura que lo parió, dotó a su prédica del virus de la máquina que de pronto sale de cuentas y se pone a dar a luz imprevistas criaturas.

El más darwiniano de los artistas

La solución al legendario —y obviamente falaz— problema que en el arte se da entre los originales y las copias, pasa por admitir que lo que en realidad acontece es una realimentación sin fin entre la copia y el original, que hace que la copia sea siempre distinta al ori-

SU OBRA NO ERA FÁCIL,

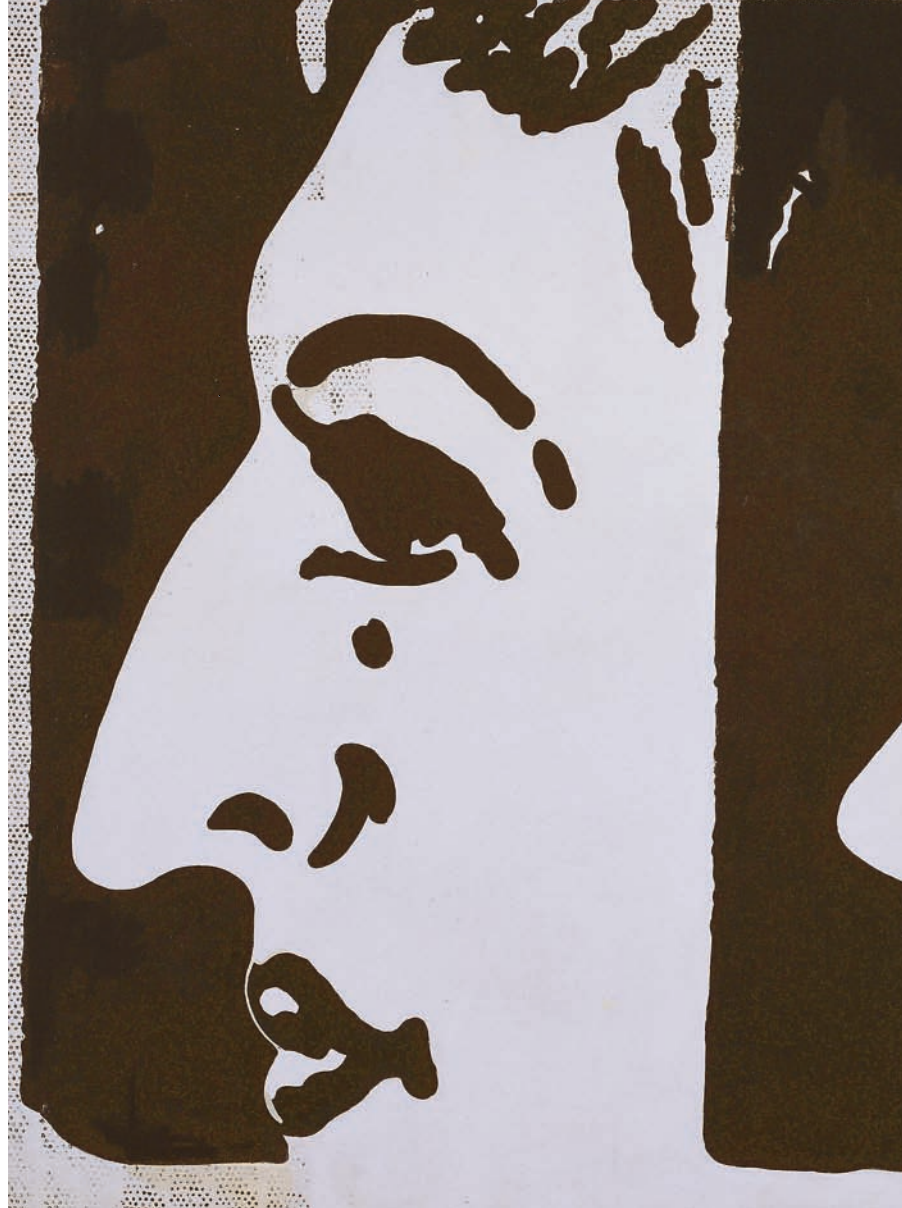
RECUERDA DEMASIADO LA

BASURA DE UNA SOCIEDAD

QUE AÚN ESTABA DESPER-

TANDO AL UNDERGROUND

ginal, y por eso mismo sea también un original. Parece un trabalenguas, pero no, es la vida misma. No hace falta leer a Deleuze y su monumental *Diferencia y repetición*, ni tampoco a su más aventajado materialista extremo, Manuel de Landa, para deducir que en el terreno de las artes es Warhol quien ejemplifica como ningún otro la darwiniana idea de que para que algo cambie, para que aparezcan diferencias en las cosas, ha de haber también repeticiones. Dicho de otro modo: como ustedes y como yo, que somos diferentes precisamente porque también nos repetimos como especie humana, todas las Jackie Kennedy de Warhol son la misma Jackie Kennedy y sin embargo no hay dos iguales. Esas Jackie Kennedy han mutado, su evolución es la de las especies. No es reproducción en cadena, es la vida misma. ■



José Lebrero, comisario de la exposición “Era un productor en toda regla”

¿Qué se puede añadir de un artista cuyas creaciones han pasado a ser pictogramas en una camiseta, iconos que se pueden encontrar en calles de todo el mundo, de Barcelona a Hong Kong? “Abordar la obra de Andy Warhol de un modo exhaustivo significa descubrir un auténtico universo”. Así resume el comisario José Le-

brero (Barcelona, 1954), director del Museo Picasso Málaga (donde recalará la muestra el próximo año tras su paso por Madrid), su trabajo de los últimos dos años. Una labor compleja para tratar de ofrecer una nueva visión de un artista con obras reproducidas hasta la saciedad. Acostumbrado a lidiar con Picasso, Lebrero asegura



ANTES Y DESPUÉS, 1961.
MOMA, NUEVA YORK. THE
ANDY WARHOL MUSEUM,
PITTSBURGH. © 2017, THE
ANDY WARHOL FOUNDATION FOR THE VISUAL
ARTS, INC. / VEGAP

que “hay muchas maneras de teorizar sobre Warhol y que, como el malagueño, los creadores que ofrecen una gama tan amplia de reacciones académicas son muy interesantes y siguen manteniendo incógnitas”. Y, sí, en esta exposición coproducida por el MPM y la Fundación “la Caixa”, habrá sorpresas.

Porque a pesar de su relativamente corta trayectoria –Warhol empieza a trabajar como diseñador en 1949 y fallece en 1987– su producción es mucha y sobre ella hay todavía mucho que decir. Eso pretende esta exposición construida a base de episodios que permiten conocer su trabajo desde los años 50,

cuando el hijo de emigrantes checos, proveniente de un humilde entorno de Pittsburgh, es ya un ilustrador comercial de éxito en Nueva York.

De un modo “ejemplar y no enciclopédico”, el comisario nos acompaña por la vida de este creador total que se convierte en artista y empieza a pintar cuadros en los 60; que responde al *glamour* de Hollywood con obras que pasan de ser objetos artísticos a objetos de consumo; que luego rechaza el arte y

comienza a experimentar con el cine (y aquí están los *Screen Test* de Dalí, de Bob Dylan, de Susan Sontag, de Allen Ginsberg, realizó más de 350). El artista convertido en retratista de *celebrities*, de políticos, de historiadores. El artista más negro y oscuro, “el que pinta una silla eléctrica o un revolver demostrando que no es solo un frívolo que disfruta de la noche y que también tiene obsesiones”, explica Lebrero. Hasta llegar a los últimos años 80. “Y hemos querido insistir en su faceta de icono popular que va más allá del arte cerrando la muestra con una sala de retratos de Warhol realizados por otros fotógrafos como Cecil Beaton, Richard Avedon, Robert Mapplethorpe o Stephen Shore”.

UN ARTISTA DE REACCIÓN

Y todo con la industria de por medio. Un carácter mecánico que él mismo anuncia.

“Yo quiero ser una máquina”, recuerda Lebrero. “La industrialización de la cultura en el siglo XX es inevitable. Con la revista ilustrada de los años 50, artistas como Dalí, Picasso o Pollock, y luego Warhol, se convierten en estrellas. Co-

mienza la diseminación masiva del mundo del arte y eso tiene que ver con la máquina”. Su formación como diseñador comercial es muy importante, lo diferencia de otros artistas y lo hace muy contemporáneo. “Es un productor en toda regla. Un pionero”, insiste.

De ahí que todo en esta muestra tenga el mismo tratamiento museológico. Igual da una bolsa que lleva impresa una lata de sopa, que una portada de un disco, que un cuadro. Porque

para Warhol arte es todo. O nada, porque aquí el valor de la obra también es relativo. Igual que Picasso (presencia constante en esta charla), Warhol ha trascendido el sistema artístico. “Y la exposición trata de potenciar un modo de mirar la obra que cruza esa frontera de contemplación clásica del cuadro”, añade el comisario.

En cuanto al material inédito, “es increíble pero todavía hay mucho por conocer: un número importante de películas por editar, materiales que él coleccionaba, que, de nuevo como Picasso, guardaba”. En la exposición habrá, por ejemplo, una pieza poco conocida en la que Warhol participa con otros cinco artistas (Rauschenberg y Oldenburg entre ellos), una pequeña miniatura que se envió a la Luna en el Apolo; obras icónicas como *Antes y después* (1961) y películas muy poco vistas. En

“TODAVÍA HAY MUCHO WARHOL

POR CONOCER, PELÍCULAS POR

EDITAR, MATERIALES QUE

COLECCIONABA...” EXPLICA

JOSÉ LEBRERO

total, más de 400 objetos, algunos obras de arte y otros que cualquiera puede tener en su casa.

Una última duda al final de este paseo: ¿Qué hubiera hecho Warhol con la llegada de internet y la *world wide web*? Pues lo mismo que cuando llegó la Polaroid o el *video recorder*; apropiarse de ella. Otra máquina más. **PAULA ACHIAGA**

 Más imágenes de la exposición en www.elcultural.es

Juan López

“Intento modificar la percepción del espacio”

Lleva tiempo retando a nuestra percepción con intervenciones que transforman el espacio en collages de tres dimensiones. Su próximo proyecto, *Los Afijos*, le ha llevado a la antigua cámara frigorífica de Matadero Madrid, donde inaugura el 15 de septiembre la nueva temporada de Abierto x Obras.

Juan López (Alto Maliaño, Cantabria, 1979) dice que es en las obras *site specific* donde se siente más cómodo, si bien le hemos visto también trabajar con dibujo, escultura o vídeo. “Mi formación en la Facultad de Bellas Artes de Cuenca fue amplia en cuanto a técnicas, pero siempre han estado al servicio de las ideas”. Su trabajo es una mezcla de todas ellas, un guiño a lo lúdico, un trampantojo que busca descolocar al espectador a través de nuevos puntos de vista a los que el artista se refiere como “actos de resistencia poética”.

Pregunta.— ¿Da mucho vértigo meterle mano a este espacio de Matadero?

Respuesta.— Abierto x Obras es uno de los pocos lugares en Madrid con un programa de intervenciones específicas, por lo que siempre le he dado vueltas a la posibilidad de hacer algo allí. Ahora que ha llegado la invitación, las dudas y opciones con un espacio tan impresionante son innumerables, pero

eso lo hace un reto más interesante si cabe.

P.— ¿Cómo ha sido el proceso de trabajo desde que le invitaron en diciembre hasta que finalmente ha entrado en la sala?

R.— Este tipo de proyectos requieren de muchas visitas al espacio, documentación fotográfica, mediciones, elaboración de planos y vistas 3D. Los calendarios expositivos hacen que sea complicado disponer del lugar para poder estar proyectando continuamente. En este caso, el trabajo con el ordenador y maquetas ayuda mucho, pero hasta que no llega el montaje en sala no se sabe cómo va a funcionar lo que he planteado. Siempre llevo una base bastante clara pero luego dejo una parte abierta a la improvisación en el lugar.

LA ARQUITECTURA Y LAS PALABRAS

P.— ¿Con qué intervenciones se queda de las que hemos visto aquí hasta el momento?

R.— En estos años ha habido trabajos de todo tipo pero si

alguno me ha sorprendido de verdad, ha sido el último de Elena Alonso. Conocer su trabajo habitual sobre dibujo, pensar previamente en cómo lo formalizaría allí y encontrarse con ese trazo escultórico fue una gran sorpresa.

P.— Vayamos al lío: ha titulado su intervención *Los Afijos*, ¿la cosa va de gramática?

R.— Los afijos son añadidos que hacen cambiar el significado de los lexemas, la raíz esencial de una palabra. Siempre me ha gustado tomarme los títulos como una pieza más, muchas

veces con juegos de palabras sobre el propio término que describía el proyecto, otras sacándolos de jerga o pintadas callejeras e incluso de situaciones vividas durante los días de montaje. En el caso de Abierto x Obras me he decantado por una palabra que acompañara muy bien esa idea de relacionar la construcción arquitectónica con la construcción de las palabras y que, a su vez, reseñara la propia acción realizada: añadir para modificar el significado original.

P.— En esta antigua cámara





JAVI ARIAS

frigorífica de Matadero hemos visto albercas, juegos de luces, videoinstalaciones, juegos con la oscuridad, y lo que viene ahora es...

R.— Un proyecto que se centra en la estructura que sustenta el lugar, una intervención específica que parte de los propios elementos de la sala. Reproduciremos las vigas y columnas que se añadirán a la estructura original generándose un nuevo espacio, una nueva realidad. Desde el primer momento he

“HE TRABAJADO CON LA PLANTA DE LA SALA COMO SI SE TRATASE DE UNA RETÍCULA CALIGRÁFICA, DISPONIENDO LOS ELEMENTOS COMO SI ESTUVIESE ESCRIBIENDO SOBRE ELLA”

trabajado con la planta de la sala como si se tratase de una retícula caligráfica, disponiendo los elementos como si estuviese escribiendo sobre ella. Al ordenar esos añadidos a la estructura original, se generan solapamientos

visuales entre unos y otros. Como consecuencia aparecen nuevas formas que pueden recordar a signos gráficos, trazos que se acercan de algún modo a la escritura. Es una especie de collage tridimensional.

DIBUJO EXPANDIDO

P.— ¿Habrá entonces algo de dibujo?

R.— Siempre me ha interesado el camino del dibujo hacia lo espacial y lo escultórico, por lo que creo que sí, habrá dibujo pero entendido de otra manera.

P.— ¿Cómo?

R.— En mis primeros trabajos utilizaba el dibujo mural para intentar modificar la percepción del espacio. Los muros se convertían casi en una hoja de papel en blanco. Poco a poco fui acercándome más a lo escultórico, el dibujo en dos dimensiones acabó extraído, como si fueran bocetos esperando a ser llevados a lo tridimensional.

P.— Háblenos de otros proyectos anteriores en los que ya relacionaba arquitectura y tipología de letras.

R.— Este año he presentado dos intervenciones que ponían en relación estos dos temas. Por un lado, el proyecto *OJO*, realizado para la primera

edición de Cáceres Abierto, donde trabajé en la fachada de un edificio de la Junta de Extremadura sobre la que escribí esta palabra en grandes dimensiones utilizando la retícula que formaban sus ventanas. Dibuja-

mos las letras siguiendo una técnica cotidiana como es el empleo del blanco de España para cegar cada vidrio necesario. La pieza tenía dos vistas, la diurna y la nocturna. Fueron muy interesantes las relaciones establecidas con los propios trabajadores del edificio, los guardas de seguridad y el equipo de limpieza, que eran los que activaban la pieza bajando las persianas y encendiendo y apagando las luces de los despachos.

»El otro proyecto ha sido un encargo para el Festival de Teatro de Almagro. En su 40º aniversario me invitaron a intervenir una de las fachadas de la Antigua Universidad Renacentista. Aquí la relación entre escritura y arquitectura tenía que ver con el empleo de la contraforma de las letras. Por medio de unos paños negros se delimitaba la forma de cada letra, siendo la propia piedra de la fachada la que formaba la palabra

P.— ¿Y cuál es el papel del espectador en todo esto?

R.— Al ser trabajos que juegan con lo real y lo falso y con la idea de proponer nuevos puntos de vista, el espectador tiene un papel de descifrador

P.— Después de este pistoletazo de salida en Matadero, ¿en qué otros proyectos le veremos esta temporada?

R.— Pues para finales de año estoy preparando una exposición con mi galería de Cantabria, Juan Silió, y mi primera individual en la Galería Tiro al Blanco de Guadalajara (México), con la que he empezado a colaborar recientemente.

P.— Y soñando un poco: ¿cómo y dónde sería su proyecto ideal? ¿interior o exterior? ¿sobre arquitectura o en la calle?

R.— ¡Un todo en uno si puede ser! **LUISA ESPINO**

Desert City, naturaleza artificial

En la periferia norte de Madrid, el arquitecto Jacobo García-Germán acaba de concluir Desert City: un edificio-paisaje sintético y multiusos que superpone, hasta hacerlos inseparables, naturaleza y cultura.



IMAGEN SUBLIMINAL (MIGUEL DE GUZMÁN + ROCÍO ROMERO)

VISTA EXTERIOR
DEL PUENTE Y JARDÍN

En la llegada desde Madrid, Desert City aparece dos veces y a dos velocidades distintas. Al paso por la autovía del Norte (120 km/h), el edificio es apenas un borrón de brochazos negros y bronceos; a la obligada vuelta por la vía de servicio, el ralenti (70 km/h) enfrenta al conductor con un diorama californiano: una gran viga-pasarela salva un terreno salpicado de cactus y láminas de agua que contrastan con las encinas del horizonte. Al observar el reflejo del tráfico aéreo de Barajas en la fachada, Jacobo García-Germán (Madrid, 1974), el arquitecto, echa mano del móvil: “desde donde mejor se entiende es desde el aire”. En las fotografías, el proyecto que-

da rodeado de elementos tan diversos como un circuito de carreras, el cauce del río Jarama, el campo de Golf de La Moraleja o los carrascales autóctonos de donde provienen los jabalíes que, de cuando en cuando, curiosean por la zona. Lo natural es, aquí, un estado de ánimo.

Como buen híbrido, Desert City es un ejercicio de diplomacia obligada; no solo la necesaria para insertar un paisaje importado en su nuevo entorno, sino una más prosaica: el proyecto aloja un jardín, una superficie de venta de especies xerófilas y un espacio de restauración y eventos. Toda esa panoplia se resuelve, sin embargo, con una concisa economía de gestos y

materiales. El puente oscuro de acero sobre el exterior pintoresco constituye, Google mediante, la imagen más repetida de la intervención. Lejos de ser un recurso puntual, el registro se mantiene si se amplía el encuadre: el proyecto se desarrolla a partir de una tira vertical de fachada repetida a lo largo, medida en sus matices y longitud de aleros, con el fin de que arroje la cantidad precisa de sombra. El eficaz mutismo de la solución parece establecer, así, una preeminencia de la arquitectura sobre el diseño. La impenetrable estructura metálica, de inequívoco sabor americano, se transforma en fachada de una

gran sala diáfana en la que, bajo un entramado traslúcido de cables y membranas plásticas se ponen a la venta cactus de toda condición, similares a cerebros, pezuñas o bálanos.

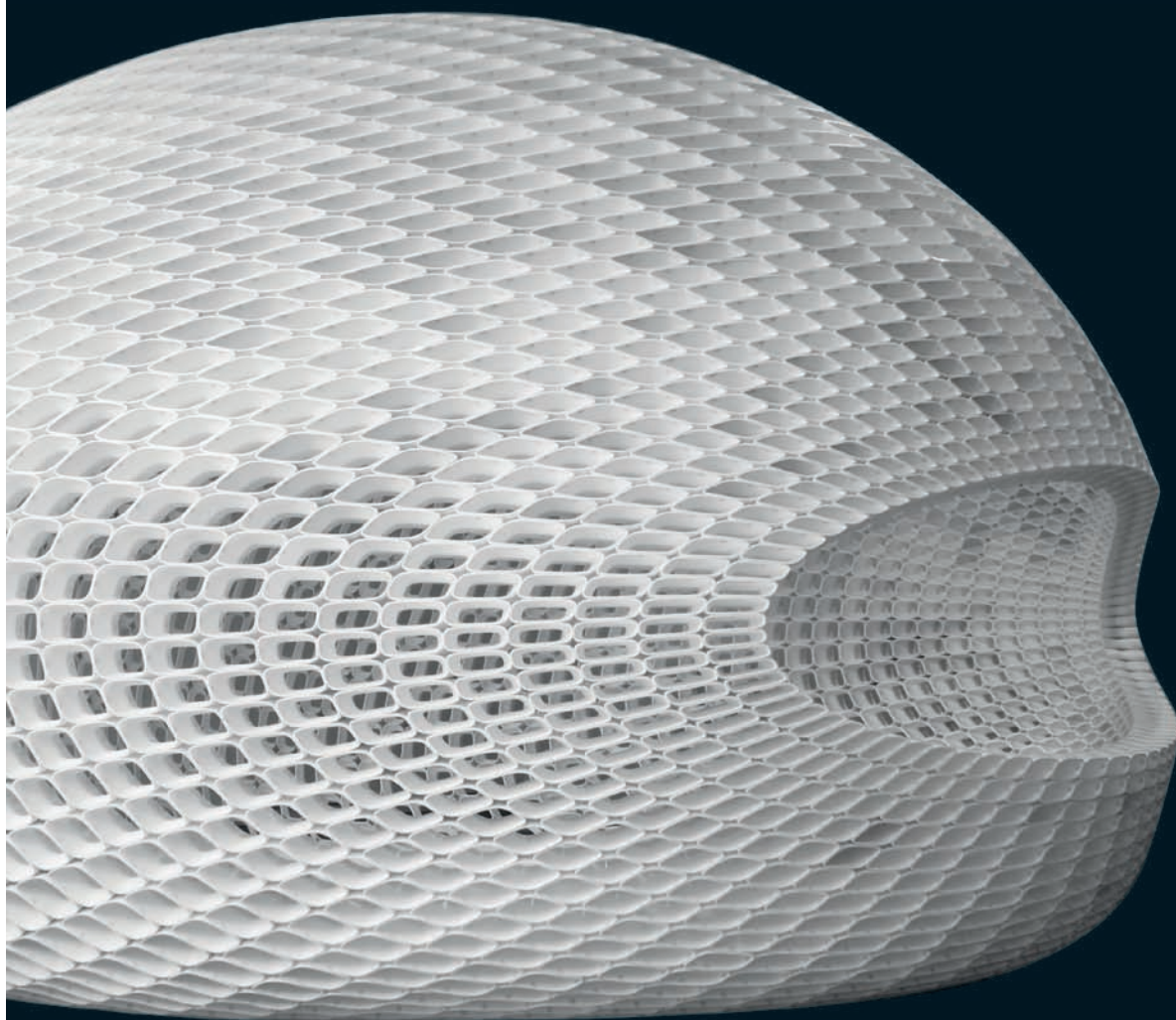
La prevalencia de lo global frente al detalle aleja al proyecto de tensiones obsesivas, y lo dota de una atmósfera relajada. Jacobo García-Germán suele explicar su trabajo como el de un editor que hubiera dado un formato común a los diferentes discursos de ingenieros, constructores y paisajistas. Más allá de ese diálogo, Desert City también puede entenderse como relato, construido a partir de una serie de citas: desde la inevitable referencia estructural a Mies van der Rohe —o el espíritu hedonista de sus discípulos norteamericanos— a la herencia pragmática del primer Norman Foster. “Una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma”, decía La

El arquitecto define su trabajo como el de un editor que da un formato común a los diferentes discursos de ingenieros, constructores y paisajistas

Agrado en *Todo sobre mi madre* para justificar su cuerpo hecho a medida. Suele asociarse lo natural con un inocente retorno a las esencias. Desert City, con su paisaje sintético y su programa mutante parece, no obstante, predicar lo contrario: que botánica y arquitectura parten de un sustrato común. La genética y la historia pueden ser instrumentos similares que utilizan la genealogía como construcción cultural. Nada es más auténtico que lo inventado. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

ESPACIO

3D | IMPRIMIR EL MUNDO



15 JUNIO - 22 OCTUBRE

ESPACIO FUNDACIÓN TELEFÓNICA
C/FUENCARRAL 3, MADRID. ENTRADA LIBRE.
ESPACIO.FUNDACIONTELEFONICA.COM
#ELMUNDOEN3D

Michiel van der Kley, Project EGG, 2014.

Telefónica
FUNDACIÓN

Pippo Delbono “El teatro ha perdido la locura inteligente”

Locura, soledad, desesperación, rabia, redención, marginalidad, luz... Son algunas claves artísticas y vitales de Pippo Delbono, una *rara avis* de la escena europea que presenta en Zaragoza su *Vangelo*, radical y libertaria visión del texto sagrado. Lo hará en la primera edición de ZGZ Escena, festival que arranca el próximo jueves, 13.

Difícil encontrar en la escena mundial una figura más heterodoxa e inclasificable que Pippo Delbono (Varazze, 1959). En los años 80 se formó a la vera de leyendas como Pina Bausch y estudió a fondo los arcanos y fundamentos del teatro oriental. Tras homenajear a Pasolini, una de sus influencias perennes, con el espectáculo *La rabbia*, alumbró *Barboni* en 1997. Este trabajo marcó un punto de inflexión en su carrera (o sea, en su vida). Fue la primera vez que dio total protagonismo a los arrabales de la sociedad. Desde entonces se mueve por los teatros y festivales más prestigiosos de Europa rodeado de una *troupe* de vagabundos, refugiados y enfermos mentales.

La lidera el mítico Bobó, al que rescató de una institución psiquiátrica en la que llevaba encerrado cuarenta años. En realidad, fue este sordomudo e hidrocefalo quien le rescató a él. Así lo afirma siempre Delbono cuando recuerda los duros tiem-

pos en que supo que era seropositivo. Ahora vuelve a España como principal reclamo de la I Edición del Festival de Artes Escénicas de Zaragoza. Presentará el 1 de octubre su *Vangelo*, una obra que nace de una promesa a su madre, que en su lecho de muerte le pidió que se ocupara de las sagradas escrituras. Delbono arma un collage desquiciado y luminoso en el que concurren San Agustín, Buda, los Rolling Stones, Frank Zappa, Mozart, Jesucristo Superstar y, cómo no, Pasolini, aunque esta vez para rebatirlo. De esa ensalada de referencias habla con El Cultural, al teléfono desde Módena.

Pregunta.— ¿Qué le dijo su madre exactamente?

Respuesta.— La verdad es que su propuesta es sólo un pretexto. Yo no he hecho este *Vangelo* para complacerla. Ella era muy creyente, una auténtica devota, casi ultra. Pero al mismo tiempo tenía una gran humanidad y sensibilidad. Esa contra-

dicción me parecía un choque muy sustancioso para abordarlo como artista.

P.— Usted apostató del catolicismo muy joven, ¿no?

R.— Sí, sentía un deseo de libertad, de independencia, de trascender las reglas. La religión, tal cual era vivida en mi entorno, era una prisión para mí. Sus dogmas eran una barrera para el camino de conocimiento que quería emprender. En el 89, durante un problema grave personal, fue cuando abracé el budismo. Ahora, casi 30 años después, he vuelto al *Evangelio* tras descubrir la faz revolucionaria de Cristo, oculta bajo todas las capas míticas que le han ido imponiendo.

P.— ¿Quién?

R.— El papa Francisco, un personaje clave en esta época, dijo una vez que no sólo fue Judas quien traicionó a Jesús, sino también Pedro. Que añade a este es muy interesante porque la traición de Judas no tiene mu-

cha relevancia: al fin y al cabo es un personaje que muere en soledad. Pedro, en cambio, es el fundador de la iglesia.

P.— Aunque renunció al Dios cristiano, su decisión de caminar junto a los marginados recuerda mucho a la de Jesús.

R.— Sí, pero no me gusta que esto se conciba como un gesto de bondad, porque, por otra parte, yo puedo ser muy malo. Lo que he encontrado en ellos son grandísimos actores. Mi acer-



TIZIANO GHIDORSI



**“NO ME GUSTA QUE MI
ACERCAMIENTO A LOS
MARGINADOS SE VEA COMO
UN GESTO DE BONDAD. YO
HE ENCONTRADO EN ELLOS
GRANDES ACTORES. SOY
ARTISTA, NO UN SANTO”**

camiento es artístico en primer término, aunque es verdad que de él luego se derivan lecturas políticas, sociales... Yo soy artista, no un santo. Esto debe quedar claro.

Recurrir a actores no profesionales es otro detalle que emparenta a Delbono con Pasolini. En su *Vangelo* cita al director de *Accatone* y *Mamma Roma*. Concretamente, saca a relucir un pasaje de su película *La rabia*: *Si no se grita viva libertad humildemen-*

te | no se grita libertad | Si no se grita viva libertad riendo | no se grita viva libertad. Pero su visión de Cristo difiere radicalmente de la del cineasta. “Él, como demuestra en su *Evangelio según San Mateo*, creía en un Jesús que camina sobre las aguas y yo no. Pasolini siempre me ha acom-

pañado pero, también, siempre me ha generado fuertes contradicciones. Es el maestro que he tenido que superar. Hoy se le representa en los teatros simplemente para tranquilizar las conciencias burguesas. Algunos creen que la revolución es ver una obra suya de vez en cuando. Así ya duermen a gusto”.

P.— ¿No le interesa su teatro?

R.— No demasiado, la verdad. Él decía que el teatro es palabra, no cuerpo. Esa perspectiva intelectual es totalmente contraria a la mía. Mis actores, como Bobó, no pueden hablar. Ellos nunca podrían participar en su teatro. Pero para mí el teatro es básicamente cuerpo. Con él puedes comunicarte con todo el mundo, mientras que el alcance de la palabra es mucho más limitado.

P.— ¿Cómo ha reaccionado el mundo católico a su versión del *Evangelio*?

R.— Muy bien. Ha suscitado un debate muy enriquecedor con muchos de sus representantes. Por ejemplo, me invitaron a hablar sobre la obra en la Università La Cattolica de Milán. En la iglesia hay mucha gente inteligente y con una visión muy abierta. Sólo un cura francés la ha criticado pero es que en

Francia la iglesia es mucho más conservadora que en Italia. Basta ver las manifestaciones contra el matrimonio homosexual que se organizaron. En cambio aquí, por ejemplo, dentro de la iglesia ha surgido un gran movimiento solidario de ayuda a los refugiados.

P.— Precisamente a los refugiados les da mucho protagonismo en su *Vangelo*. Un joven afgano cuenta su odisea para llegar a Europa, dejando en el camino los cadáveres de amigos y familiares. ¿Cómo juzga la gestión de Europa de esta tragedia?

R.— Europa tiene miedo a lo diferente. Y los atentados lo han acentuado hasta la xenofobia. El hombre es un ser que busca tranquilidad y seguridad. Cuando va al teatro lo que quiere es reconocerse, no perderse. Si se pierde, se disgusta y no compra más entradas. Por eso el teatro ha perdido hoy el vuelo y la locura inteligente. Lo mismo pasa con los inmigrantes: dan miedo porque no los reconocemos. Hay una terrible falta de curiosidad en nuestra sociedad que conduce a la desconfianza.

P.— Su *Vangelo* se cierra con una de las sentencias más conocidas de Jesús: la que nos obliga a volver a la niñez para poder entrar en el reino de los cielos. ¿Concibe el teatro como una vuelta a la infancia y, por tanto, como un pasaporte hacia ese reino idílico y espiritual?

R.— Para mí no debe haber ninguna diferencia entre arte y espiritualidad. Ambos están en la misma búsqueda. Nacemos niños y morimos niños. Mi teatro aspira a una simplicidad compleja, no complicada. Eso es exactamente lo que encarnan los niños y seres como Bobó, un viejito de 81 años, analfabeto y sordomudo, un hombre simple pero de una profundidad alucinante. Además, sigo teniendo claro que el teatro debe desestabilizar, si no, no sirve de mucho. **ALBERTO OJEDA**

Rambert vuelve con un *Ensayo* explosivo

Diferentes realidades, juegos de identidad y energías que estallan sobre el escenario... Todo cabe en este *Ensayo* de Pascal Rambert que llega al Pavón Kamikaze a partir del día 12. Repite con el director francés Israel Elejalde.

Pascal Rambert (Niza, 1962) ha convertido una de sus creaciones, *La clausura del amor*, en un auténtico fenómeno teatral. Creada en 2011 para el Festival de Aviñón, con Audrey Bonnet y Stanislas Nordey, y puesta de largo en España con Israel Elejalde y Bárbara Lennie, ha conseguido radiografiar con precisión la complejidad de la pareja y hacer, de paso, que cualquier espectador del mundo pueda identificarse con el “duelo” ideado por el francés.

A través de dos parejas (formadas por Israel Elejalde, Ma-

ría Morales, Jesús Noguero y Fernanda Orazi) vuelve de nuevo a la escena española como autor y director con *Ensayo*, una reflexión sobre la escritura, el desencanto y la creación. “En la vida —explica Rambert— no hay un solo tema sino una efervescencia contradictoria, algo que brota constantemente. El arte es el lugar de ese brotar perpetuo, el lugar de donde sale el grito que está dentro de nosotros y que, a menudo, por mil razones, está encadenado. Ese grito, esa parte de uno mismo que dice ‘existo’, que explota, sale a la su-



JESÚS NOGUERO, FERNANDA ORAZI, MARÍA MORALES E ISRA

perficie. Es, entonces, el momento del arte”. Como en *La clausura del amor*, Rambert huye de los “personajes”. Escribe para unas voces que además llevan los nombres de la vida real: “Los escucho. Los veo. Son seres humanos, no son personajes de papel o de teatro. Lo que explican en *La clausura* o en *En-*

sayo no es su vida privada pero contiene una forma de vibración que permite abrir puertas a unas palabras que van a ser las suyas durante la función”. A Rambert le gusta llevar a escena, con sencillez y sin artificios, unos cuerpos que se definen por la potencia de la voz. Una mesa y unas cuantas sillas construyen

Facal y Guijosa, cara a cara en el Galileo

El Teatro Galileo abre su temporada con dos entregas de marcado acento social. La primera de ellas, *La duda* (que puede verse hasta el próximo domingo) llega de la mano de Darío Facal, que ha convertido el texto de John Patrick Shanley (Nueva York, 1950) —llevado al cine por él mismo en 2008 con Meryl Streep y Philip Seymour Hoffman encabezando el reparto— en una profunda reflexión, con los abusos infantiles como telón de fondo, sobre la moral y las resbaladizas certezas de

***La duda y Contra la democracia* plantean, respectivamente, la encrucijada de la moral y sus certezas y las contradicciones del sistema**

la sociedad. Carmen Conesa, Ernesto Arias, Marta Wall e Ileana Wilson protagonizan un montaje producido por Metatarso, que ha puesto su habitual sello en la puesta en escena a través de una plástica muy personal, en el que espacio sonoro y diseño de luces están al servicio de la carga dramática del relato. También en el Galileo, a partir del 14, Antonio C. Guijosa lleva a la sala madrileña *Contra la democracia*, una obra de Esteve Soler (Barcelona, 1976) compuesta por siete pequeñas piezas “rellenas

de ácido sulfúrico” en la que se muestra con sentido crítico, entre el horror, la ironía y la comedia, el papel del individuo en la sociedad. “En virtud de nuestra creencia en la democracia —señala Guijosa— se ha producido un proceso perverso por el cual cualquier barbaridad acompañada de la etiqueta de ‘democracia’ se ha convertido en tolerable. La obra nos pone frente a un espejo que tal vez arroje una imagen incómoda. Soler nos propone siete puntos de reflexión sobre nuestro funcionamiento social y nos empuja a generar nuestro propio criterio. Por mi parte, intento promover el debate y ver qué podemos hacer para cambiarlo a mejor”.



VANESSA RABADE

EL ELEJALDE PROTAGONIZAN ENSAYO, DE PASCAL RAMBERT

un espacio limpio creando un escenario basado en la evocación: “Escribo a través de ciertas resituras que funcionan en mi oído de una manera totalmente subjetiva, en una asociación sonora que, en el caso de *La clausura*, iba de Israel Elejalde a Bárbara Lennie. Teníamos dos energías. En *Ensayo* son ener-

gías directas que se suceden y que encajan las unas en las otras. La primera es la de Fernanda, que se multiplica en la de María, y que a su vez entra en la de Jesús, terminando en el interior del cuerpo de Israel...”

Para Rambert, la vida y la ficción, muy mezclada en el montaje que podrá verse en el Tea-

tro Pavón Kamikaze a partir del 12 de septiembre, es una suma de tiempos unidos que no llegan a interrumpirse. Un enfrentamiento entre distintos niveles de realidad: “Tengo la impresión de que lo que llamamos verdad no se adapta necesariamente a lo que es la realidad sino que se ajusta mejor al interior de las ficciones”. Stalin, Mandelstam y la Rusia soviética forma uno de esos niveles que provocarán el debate entre los “personajes” de este particular ensayo en el que se pone en evidencia el desencanto y el cuestionamiento del mundo actual.

Israel Elejalde reconoce a El Cultural que la obra habla del fracaso de un sueño, “de una estructura, como los personajes llaman a su grupo de teatro, a la que han entregado sus vidas y que explota porque ha perdido su razón de ser, su fiebre, su alma. La frustración de constatar que querías cambiar el mundo y que al final el que has

cambiado has sido tú. Junto a eso está el amor como motor, la necesidad de amar para seguir adelante, para construir cosas...”

El tándem Elejalde-Rambert da resultado. Tienen una química especial y se nota. “Él viene de otra tradición —matiza Elejalde—. Se ha movido en terrenos poco habituales en mi carrera como la *performance* y la

“El arte es el lugar donde surge el grito que está dentro de nosotros, que sale a la superficie, y que a menudo está encadenado”. Pascal Rambert

danza. Su escritura es peculiar tanto en la forma como en el contenido y eso se refleja en su forma de encarar los procesos, que suelen tener largas etapas de aproximación. Llevamos varios meses con el texto en nuestras cabezas pero el espectáculo se configura sólo en dos semanas”. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Llega al Teatro Fernán-Gómez (el día 14), bajo la dirección de Gabriel Olivares, *Gross Indecency*, la obra de Moisés Kaufman con la que triunfó en el off neoyorquino y que narra la persecución social (y encarcelamiento) que tuvo que sufrir Oscar Wilde por su relación con Lord Alfred Douglas (Bosie) y que acabó cuestionando toda su actividad creativa. Kaufman teje el texto con testimonios de los juicios, numerosa correspondencia personal, entrevistas y extractos de escritos del autor de *El retrato de Dorian Gray* para mostrarnos la fragilidad humana y la represión de una época. El autor venezolano, afincado en Nueva York, transforma los juicios a Wilde en un drama humano e intelectual, dando forma teatral al ingente material recabado. Adaptada por el propio Olivares y David DeGea

Wilde, a juicio



(actor también junto a Javier Martín, Eduard Alejandro, César Camino, Alex Cueva y Guillermo San Juan, entre otros) y producida por TeatroLab, en *Gross Indecency* nos encontramos el drama del es-

critor en toda su dimensión. Algunas veces han comparado la obra con el juicio a Sócrates narrado por Platón.

Olivares, director de títulos como *Burundanga* y *Our Town*, señala a El Cultural que el texto llegó a sus manos de manera casual: “Pensé subirlo al escenario inmediatamente. La profundidad de Kaufman está en consonancia con el estilo que tiene TeatroLab. También la puesta en escena, muy física, dejando espacio para la imaginación del espectador, muy sugerente en el uso de las atmósferas y muy trepidante en el ritmo”. Para Olivares, director también de la reciente *Cuatro corazones con freno y marcha atrás*, el contencioso de Wilde sigue vigente: “En sus palabras, presente, pasado y futuro es un mismo instante en la mente de Dios”. **J. L. R.**

El camino que va de Mozart a Rossini

Los dos principales coliseos líricos españoles, el Teatro Real y el Liceo, arrancan la temporada este miércoles. Sus producciones de *Lucio Silla* (Madrid) e *Il viaggio a Reims* (Barcelona) plantean un interesante hilo conductor entre sus dos autores: del virtuosismo de Mozart al espumoso canto de Rossini.



TONI BOFILL



Se dan cita a la vez los nombres de Wolfgang Amadeus Mozart y Gioachino Rossini. Sendas producciones de dos de sus óperas se estrenan el mismo día: el próximo miércoles, 13. Una en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, otra en el Teatro Real de Madrid. Buena ocasión para comprobar de nuevo las concomitancias que sin duda se establecen entre ambos autores. La obra rossiniana, *Il viaggio a Reims*, es un claro prototipo de una de las grandes épocas del

arte del canto, situada en la primera mitad del siglo XIX.

Rossini había empezado hacia 1810 a ser importante y a sentar las bases de un belcantismo trascendido y barroquizante, de una expresividad prerromántica, y daba los primeros pasos hacia la liberación de corsés formalistas. Qué duda cabe que en la música rossiniana hay una notable influencia del virtuosismo trascendente de Mozart, bien que el de Pesaro adopte una línea de canto y un espíri-

tu más espumosos, sin el rigor musical ni la profundidad de su colega. El *ostinato* rítmico y temático como fundamento, el empleo de la *stretta*, los juegos imitativos, el adorno de la línea vocal, aun el *spianato*, son recursos habituales.

INTENSIDAD Y PENUMBRA

Para muchos estudiosos ese *dramma per musica* que es *Lucio Silla*, obra de un compositor de 16 años estrenada el 26 de diciembre de 1772 en el Regio

Ducale de Milán, constituye uno de los más decisivos testimonios del genio dramático mozartiano. Incluso se habla, quizá exageradamente, de obra maestra. Es admirable la manera en la que el compositor maneja el recitativo *secco* y lo une al *accompagnato*, una técnica que aplica por primera vez en esta partitura, y con una rara intensidad. Es ya magistral la forma en la que el salzburgués dosifica las intervenciones de los vientos y el tacto con el que maneja los

instrumentos de cuerda, sobre todo los de tímbrica más oscura, lo que otorga un espectro especialmente penumbroso y desde luego muy conveniente considerando las particularidades de la trama y las relaciones entre los personajes.

Una vez pasadas las arias de introducción, en las que, como reconoce Kaminski, cada voz es puesta en valor, “descende-

mos a las catacumbas en donde el genio trágico de Mozart brota en verdad por primera vez”. Y encontramos sorprendentes modulaciones, tan audaces como sutiles, refinada orquestación, acompañamientos patéticos, ariosos dolorosos, cores solemnes... Más llano y directo, sin esa especial habilidad del todavía niño Mozart para modular y colorear, variar y pro-

ronación de Carlos X de Francia. Como en el caso de *Lucio Silla* se contó con los cantantes más famosos de la época, que tuvieron que hacer gala de su comicidad para resolver las hilarantes situaciones y, al tiempo, emplear su más depurado arte de canto. Es lo que en su ya antigua coproducción del Festival de Pesaro y el Real quiso poner de manifiesto en su día Emilio Sagi

al evocar una *beauty farm* de nuestra época, donde los personajes pasan del alboroz del balneario a los elegantes esmóquines y trajes de noche, desnudándose y vistiéndose delante del público. Un tono de comicidad, de saludable sátira que, en palabras del propio director, continúa con “la frescura que Rossini imprimió en esta cantata escénica, donde se percibe una particular situación de carácter existencial, la de unos personajes que no saben qué hacer con sus propias vidas, que hablan de grandes cosas pero que nunca hacen nada por nadie”. Inteligente propuesta, bien movida, sobre una parva y sugerente escenografía.

En estas funciones participa, como se pide, un amplio plantel de voces, unas ya veteranas, como la del inefable Carlos Chausson o la de Pietro Spagnoli (a quien creemos poco ‘profundo’ para el personaje de Don Profondo), y otras en pleno crecimiento, así las de las resplandecientes españolas Ruth Iniesta, Leonor Bonilla y Sabina Puértolas, líricas de diversa entidad, más robusta la tercera. A señalar la presencia de dos tenores lírico-ligeros de fuste, el norteamericano Lawrence Brownlee y el surafricano Levy

Segkapane (reciente premio Operalia), que se alternan en la parte de Conde Libenskof. En el foso el también joven Giuseppe Sagripanti, que sabe imponer de manera muy natural, sin descoyuntar el discurso, el desaforado y contagioso ritmo rossiniano. Se le plantea, entre otras dificultades, la de otorgar claridad y fluidez al famoso *concertato* a catorce voces.

REGISTA MILIMÉTRICO

La producción de *Lucio Silla*, adquirida ahora por el Real, proviene curiosamente del Liceo y fue creada originalmente para el Theater an der Wien y las Wiener Festwochen con la firma del reconocido Claus Guth, muy aplaudido recientemente en Madrid por sus montajes de *Parsifal* de Wagner y *Rodelinda* de Haendel. Es un regista que estudia milimétricamente las partituras y trabaja palmo a palmo cada gesto, cada movimiento, cada suspiro e imbuye de una extraña poesía a sus creaciones.

El papel protagonista se lo reparten los tenores Kurt Streit, ya algo ajado a sus casi 60 años, y Benjamin Bruns, que causara buena impresión como Erik en *El holandés errante* de la pasada temporada. Patricia Petibon y Julia Fuchs, dos sopranos lírico-ligeras francesas de rancia estirpe, encarnan la difícilísima parte de Giunia. El resto del equipo posee calidades ciertas: Silvia Tro/Marina Comparato (Cecilio), Inga Kalna/Hulkar Sabirova (Cinna), María José Moreno/Anna Devin (Celia) y Kenneth Tarver/Roger Padullés (Aufidio). Ivor Bolton empuña la batuta para enderezar unos pentagramas que conoce bien. Sus últimas actuaciones le han dado un buen margen de confianza. **ARTURO REVERTER**



JAVIER DEL REAL

EL TENOR KURT STREIT EN *LUCIO SILLA* Y EL DESENFADADO *VIAGGIO A REIMS* FIRMADO POR EMILIO SAGI

fundizar, Rossini nos asombra por la inmediatez de sus soluciones, la frescura de sus melodías, la potencia de sus *parlari* y la soberbia construcción de sus números; sin perder nunca de vista, tal y como se ha dicho, las esencias del canto alado, de los acentos expresivos, de las volutas vocales más esbeltas, en la línea propuesta por su antecesor salzburgués.

Estrenado en 1825 en los Italianos de París, *Il viaggio a Reims* fue encargado para honrar la co-

La influencia del virtuosismo trascendente de Mozart en Rossini es notable, aunque este no tenga el rigor musical ni la profundidad de su colega



EL VIOLINISTA
TOBIAS FELDMANN

F.T.

Turina toma impulso en Sevilla

Hace dos años echó el cierre en Sevilla el quinto Festival Turina, creado y dirigido por la pianista y docente noruega Benedicte Palko, profesora de música de cámara en Musikene, Centro Superior de Música del País Vasco. Las perspectivas futuras entonces eran más bien negras. Afortunadamente, las cosas parecen haber cambiado. El ayuntamiento ha ampliado su aportación y otros organismos como el ICAS (Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla), la Unesco y el Inaem arriman asimismo el hombro. Se suman los patrocinios de entidades privadas como Cruz Campo, Academia ELI, *Diario de Sevilla* o El Corte Inglés.

El Festival Turina, relanzado gracias a nuevos patrocinios, recorre la obra del compositor hasta el próximo domingo, asociando sus partituras a lugares significativos de su vida en Sevilla a través de conciertos itinerantes. Además, convoca a jóvenes talentos como Tobias Feldmann, Philippe Graffin...

Benedicte Palko defiende encendidamente la relevancia de su propuesta y subraya la singularidad de la música de cámara, a la que considera “una comunicación capaz de crear un nuevo lenguaje brillante y entrecruzado, en el que los músicos se apoyan, dan, escuchan, reciben, de tal manera que el

público —cada vez más internacional, numeroso y variado—, no puede escapar a esa belleza tan fugaz y a la vez tan profunda”. Porque, insiste, “la responsabilidad hacia las nuevas generaciones, y la proximidad entre artistas y músicos jóvenes es importante, y una de las mayores prioridades del festival”.

Este año ha habido además una nueva y prometedora iniciativa, la creación del proyecto denominado *Turina entre festivales*, en la que artistas de ediciones anteriores se han unido a tiernos talentos españoles en concierto. Lo cual dota a la muestra de una significación indudable y amplía su radio de acción. Es lógico que en

estas páginas nos hayamos hecho eco de ello y que en 2015 la destacáramos como uno de los eventos más cualificados dentro del ámbito de la música clásica en nuestro país.

La presente edición, en pleno desarrollo estos días y que cuenta con la presidencia de honor de la Reina Emérita Sofía,

tiene, si se quiere, un significado adicional, ya que coincide con el 135 aniversario del nacimiento del compositor que da nombre al ciclo y que va a estar de nuevo muy bien representado en la programación. En el mismo arranque del lunes pasado el Trío Arriaga (Felipe Rodríguez, David Apellániz y Daniel Ligorio) interpretaron la integral de las obras escritas por el músico para violín, chelo y piano. Tres días después el Cuarteto de cuerda formado por Antonio Viñuales, Olatz Ruiz, Cristina Santos y Salvador Bolón dieron forma a la *Serenata op. 87*. Mañana sábado una orquesta de cuerda integrada por artistas y becarios tocará la famosa *Oraçión del torero*.

El revelador *Quinteto con piano op. 1* se escuchará ese mismo día en los instrumentos de los mejores artistas de la muestra, en un acto que combinará la música con una visita a los lugares sevillanos más significativos en la vida y la obra del compositor. Por fin, en la sesión de Capitanía que cierra el festival, se interpretará el

Cuarteto con piano en la menor op. 67, en un programa que completan el *Cuarteto con oboe K 370* de Mozart, el *Septimino op. 65* de Saint-Saëns y el *Quinteto con piano op. 81* de Dvorák. Aquí se darán cita algunos de los artistas invitados más relevantes; entre ellos: los violinistas Tobias Feldmann —un joven talento en plena ascensión—, Tanja Becker-Bender y Philippe Graffin, la joven oboísta andaluza Cristina Gómez Godoy (titular en la Staatskapelle de Berlín), la violista Lise Berthaud, el chelista Bertrand Reynaud, el trompetista Mario

Martos y la pianista Sofya Melikyan. Desde el piano también actuará la propia Palko.

Aparte lo mencionados, debemos apuntar la presencia de otro importante instrumentista, el sobrio y minucioso chelista canadiense Gary Hoffman, docente en París y Bruselas, que, junto al pianista Michail Liftis, aborda partituras de Mozart y Mendelssohn y participa en la interpretación de otras composiciones tan enjundiosas como la *Serenata para cuerda op. 10* de Ernő Dohnányi y el *Sexteto para cuerda op. 48* de Dvorák.

GUIÑO A GRANADOS

No menos sustantividad entrañan, desde luego, algunas de las demás creaciones integradas en bien pautada selección, como la suite pianística *Goyescas* de Granados, en cuyos entresijos se introduce Sofya Melikyan; como el *Cuarteto para oboe y cuerda* de Arnold Bax, con la ya mencionada Gómez Godoy al frente; o como el *Cuarteto con piano op. 4* de Fauré, con los citados Becker-Bender, Berthaud, Hoffman y Melikyan. Y hay que celebrar, claro, la inclusión de la *Sonata para violín n.º 1* y dos *Danzas húngaras* de Brahms al lado de una rareza como el

Dúo Concertante op. 67 de Spohr.

Unas líneas finales para dar cuenta de la importancia que tiene la presencia de las nuevas generaciones, en buena parte centradas en la acti-

vidad de la Banda del Festival, un auténtico crisol de enseñanzas a los más jóvenes y un espacio privilegiado para forjar vocaciones desde casi la infancia. José Rafael Pascual-Vilaplana dirigirá a los alevines en composiciones de Grainger, Jacob, Gershwin, Lauridsen, Schmitt y Turina (*Marcha militar* y arreglo de Alfred Reed de *La procesión de Rocío*). **ARTURO REVERTER**

La música de cámara crea un lenguaje brillante y entrecruzado del que el público no puede escapar". **Benedicte Palko, directora del Festival**

DISCO DE LA SEMANA



Blues por derecho

THE CASH BOX KINGS

ROYAL MINT. ALLIGATOR

Joe Nosek y Oscar Wilson dicen que su música se mueve entre el blues del Delta de los años 20 y el surgido en Chicago en los 40 y 50 del pasado siglo. Y dicen bien pero va mucho más allá —y no es poco, ojo— a juzgar por la variedad de estilos que cruzan su obra. Desembarca el grupo que lideran, The Cash Box Kings, en la mítica Alligator con *Royal Mint* tras su sólido paso por Blind Pig Records. Y no es sólo blues lo que encontramos en este trabajo. También, entre otros estilos, rock and roll, como demuestra *House Party*, tema con el que arranca la fiesta de Nosek y Wilson, capaces de firmar títulos como *Blues For Chi-Raq* (un ejemplo en el que carbura a la perfección su novata sección de vientos), *If You Got A Jealous Woman Facebook Ain't Your Friend*, *Daddy Bear Blues* y *Don't Let Life Thether You Down*. Pero como es el blues la espina dorsal de este álbum por el que se pasean, sin afán notarial, los testamentos de John Lee Hooker, Little Walter, Muddy Waters y Robert Johnson (del que interpretan de forma insobornable *Traveling Riverside Blues*) lo mejor es poner el foco en *Flood*, un blues que desborda su piano; en *Sugar Sweet*, donde la armónica de Nosek pone la piel de gallina; en *I Came All The Way From Chi-Town*, en el que Wilson conduce su locomotora a un ritmo lento, con ecos de los tiempos fundacionales, y en el visceral *I'm a Stranger*, que representa las esencias más auténticas, ya sean del Delta o de Chicago. Nosek y Wilson, por tanto, construyen en este álbum, dedicado a Barrelhouse Chuck, pianista de cabecera de la formación recientemente fallecido, un dique de contención contra las inundaciones procedentes del lado más claudicante y postizo de la creación musical. **J.L. REJAS**

CINE

BILL SKARSGARD ES
PENNYWISE EN /7

Vuelve la risa
congelada de It



Andy Muschietti estrena *It*, uno de los títulos de terror más aclamados de las últimas décadas. El famoso payaso Pennywise, producto de la desbordante e intuitiva imaginación de Stephen King, llega a la pantalla encarnado por Bill Skarsgard.

Un título que es un pronombre demostrativo pero que se manifiesta de forma indeterminada. “It”, es decir, “Eso”. ¿Cómo dar nombre al horror? ¿Cómo articularlo? ¿Qué rostro tiene el Mal absoluto? El rey de la literatura de terror, Stephen King, no encontró mejor forma de hacerlo que dotándolo de todas las formas posibles. “Eso” representa en la novela *It* (1986) una entidad multiforme, un monstruo mutante que se manifiesta en función de los miedos más profundos que detecta en sus víctimas: un grupo de preadolescentes de la comunidad de Derry (Maine, EEUU). En la voluminosa novela publicada durante el mandato de Ronald Reagan (un detalle no menor), “Eso” adopta en la mayoría de los casos el aspecto del terrorífico payaso Pennywise, pero también se aparece como un hombre lobo, una momia, un leproso, un tiburón, un pájaro gigante, una bruja, un doberman, una araña gigante... El terror se alimenta de terror.

It ya fue pasto de una producción televisiva de 180 minutos en 1990, si bien todo lo que sobrevive de aquella higiénica adaptación (sin gore, ni sexo, ni atmósferas malsanas) es la encarnación de Pennywise por Tim Curry. Después del ruido mediático y las expectativas generadas (el tráiler batió récords

en su primer día: 197 millones de visualizaciones), hoy llega finalmente a las salas mundiales la adaptación cinematográfica de la novela, sin duda una de las más terroríficas y apreciadas de su género. O, más bien, su adaptación parcial. Si el texto original alterna el relato en dos épocas, 1958 y 1985, la película dirigida por Andy Muschietti se centra exclusivamente en la primera de ellas. Queda pendiente para una segunda parte el reencuentro del grupo “Los Perdedores” liderado por Bill ‘El Tartaja’ una vez que son adultos para volver a enfrentarse a “Eso” que traumatizó para siempre sus vidas cuando eran niños.

La novela *It* popularizó la fobia a los payasos y mimos (denominada coulfbobia) y se convirtió en un clásico instantáneo, al tiempo que actúa desde entonces como la fuerza gravitatoria de la prolífica obra de King: personajes y situaciones de *It* reaparecen en gran parte del resto de sus novelas. No es muy aventurado señalar que Stephen King (o Richard Bachman en las novelas que firmó con seudónimo) es probablemente el escritor vivo más adaptado en la historia del cine, y obviamente la mayoría de la producciones ya nacieron bajo el

estigma de productos de desecho. Deberíamos tomarnos en principio como una buena señal que el propio King haya expresado su entusiasmo con esta adaptación, cuyo guion co-escribe Cary Fukunaga (director de la primera temporada de *True Detective*), pero no podemos olvidar que es el mismo autor que repetidamente ha expresado su disgusto con la “fría lectura” que hiciera Stanley Kubrick de su novela *El resplandor*.

PASIÓN Y ÉXITO

Es sintomático que los cineastas más asociados al fantástico y al terror, cuyas producciones cinematográficas descansan en una ambición equivalente a la producción literaria de King, han entregado adaptaciones que se han visto reducidas al consumo fetichista y minoritario. Nos re-

***IT* QUEDA COMO UN ÉPICO RELATO DE INICIACIÓN CON MOMENTOS DE EMOTIVA INTIMIDAD Y NO TANTO COMO UNA FACTORÍA DE MONSTRUOS Y PERTURBACIÓN PSICOLÓGICA**

ferimos a *El misterio de Salem's Lot* (1979), de Tobe Hooper; a *Christine* (1983), de John Carpenter, y a *La mitad oscura* (1993), de George A. Romero, es decir, la Satánica Trinidad del *slasher movie*. Son sin embargo los directores no necesariamente vinculados al cine de terror quienes con mayor pasión y éxito han sacado rédito creativo (y financiero) de la literatura de King. Quizá es porque las obras que más han calado en su tras-

paso a la gran pantalla han sido aquellas que o bien se apartan del *horror movie* o emplean el género como elemento tangencial.

Brian de Palma fue el primero con la sonada *Carrie* (1976), a partir de la primera novela de King, una versión terrorífica de la venganza del patito feo en un entorno hipócrita y opresor. La imagen de Sissy Spacek embadurnada en rojo se convirtió en el primer icono sangriento de la imaginación de King. Pero es Frank Darabont quien realmente se ha apropiado del reflejo cinematográfico del escritor al haberle adaptado en tres ocasiones. *Cadena perpetua* (1994), no en vano la película mejor valorada por los usuarios de imdb (un 9,2 de media), rescita en cada visionado como un hito del cine carcelario pero también como un emotivo relato de amistad, una aritmética narrativa de enorme precisión sostenida sobre la complicidad actoral de Tim Robbins y Morgan Freeman. Pero definitivamente no es cine de terror.

El futuro productor de la serie *The Walking Dead* intentó repetir jugada con *La milla verde* (1999), basada en la novela *El pasillo de la muerte*, si bien el componente sobrenatural del relato quizá jugó demasiado en contra de su éxito. Aún le fue peor a Darabont con su tercera incursión en el universo King, *La niebla* (2007), uno más de los relatos post-11S que han hecho del Apocalipsis zombi un contexto en lugar de un contenido en Hollywood, y cuyo desastroso desenlace se cuenta entre los *sad endings* más innecesarios y caprichosos de su estirpe. La novela ha sido inspiración de una

ficción televisiva reciente, que se suma a otras series como *La cúpula* (2013-2014), *Haven* (2010-2015) o *22.11.63* (2016), o la que está en camino, *Castle Rock*.

EGOS BÍBLICOS

Acaso la sustancia más jugosa de los relatos de King, sean en breve formato o en monumentales novelas de raigambre bíblica (como *La danza de la muerte*, actualmente en producción a manos de Josh Boone) sea el factor humano, social y político por encima del patológico. Rob Reiner demostró a todo el mundo en *Cuenta conmigo* (1986) que lo que hace a King grande son sus personajes y cómo se proyectan en el mundo y se relacionan entre ellos más que las mi-

monstruos que entregó otra imagen icónica a mayor gloria de Kathy Bates y los hachazos que le infligía a James Caan, alter-ego del propio Stephen King. El tándem King-Bates fue el infructuoso reclamo años después de la irrelevante *Eclipse total* (1995), de Taylor Hackford, basada en la novela *Dolores Claiborne* (1992). La historia de Dolores podría ser una versión paralela de la de Beverly, la única chica del grupo de Los Perdedores en *It*.

Cuando la charcutería y la banalidad demoníaca (la limitada distinción que establece entre el Bien y el Mal es uno de los factores que posiblemente han apartado a King de la liga de los “escritores serios”) han sido reemplazados por una visión más sociológica y hasta filosófica de la mente humana, algo valioso ha surgido. Es el caso de la magnífica *La zona muerta* (1983), en la que Cronenberg volcó su talento para ahondar en la psique humana; y tam-

bién el de la memorable *Perseguido* (1987, Paul Michael Glaser), genuina pieza de culto tanto para los fans del escritor como para los de Schwarzenegger. En esta obra, *The Running Man*, King firmó como Richard Bachman para mostrar su versatilidad literaria al colocarse más cerca de Bradbury y Orwell que de Lovecraft y Poe. El *reality show* de supervivencia que pone en escenas remite a las formas y fondos del mejor Verhoeven, quien, dicho sea de paso, ya está tardando en adaptar al King del Terror. **CARLOS REVIRIEGO**

Toronto, basado en hechos reales

Joe Wright, Bille August, John Curran o Janutz Metz buscarán el beneplácito de la crítica en el Festival de Cine de Toronto (hasta el 17 de septiembre) con películas que se sumergen en nuestro pasado reciente.

En 1998 la revista *Variety* ya señalaba que el Festival Internacional de Cine de Toronto era el segundo después de Cannes en términos de presencia de estrellas y de actividad económica. Desde entonces, y hasta la pasada edición en la que por primera vez hubo un ligero descenso de público, el certamen no había dejado de crecer. Aunque nunca llegó a adelantar a su homólogo francés sí que le ha provocado importantes quebraderos de cabeza a los organizadores de otras citas clásicas, como Venecia o San Sebastián, que se han visto en los últimos años en dificultades para conseguir las grandes *premieres* de la temporada. Y es que en los mentideros de Hollywood existe la convicción de que obteniendo una cálida recepción en Toronto, tienes muchas papeletas para alzar un Oscar en febrero, algo capital para la vida comercial de las películas.

En un año en el que hasta el momento tan solo *Dunkersque*, de Christopher Nolan, parece destacarse en la carrera hacia los grandes premios, hay muchas expectativas acerca de lo que pueda deparar el festival. Entre los estrenos mundiales orientados al gran

público destaca la presencia de un buen número de películas basadas en hechos reales. Es el caso de *El instante más oscuro*, biopic sobre Winston Churchill que ha rodado el director inglés Joe Wright con un irreconocible Gary Oldman en la piel del primer ministro británico. Por su parte el ganador de dos Palmas de Oro Bille August se adentra en la lucha por la dignidad de los pacientes psiquiátricos en *55 Steps* y el danés Janutz Metz aborda en *Borg/McEnroe*, película que inaugura el festival, la épica rivalidad entre ambos tenistas.

MENOS FILMES, MÁS CALIDAD

Pero la traslación a imágenes de la vida de personalidades célebres no acaba aquí. En *Chappaquiddick* John Curran examina el famoso accidente de coche que protagonizó el senador Ted Kennedy en 1969, y que provocó la muerte de su secretaria Mary Jo Kopechne; en *Mary Shelley* la directora Haifaa al-Mansour se zambulle en la vida de la creadora de Frankenstein; en *Stronger* David Gordon Green adapta las memorias de una de las víctimas de los atentados de Boston, y en *Woman Walks Ahead*, de Susanna White, Jes-

IT POPULARIZÓ LA FOBIA A LOS PAYASOS. SE CONVIRTIÓ EN UN CLÁSICO INSTANTÁNEO Y ACTÚA DESDE ENTONCES COMO FUERZA GRAVITATORIA DE LA OBRA DE SU AUTOR

tologías infernales a las que se enfrentan. De hecho, *It* queda asociada al recuerdo como un épico relato de iniciación capaz de extraer momentos de emotiva intimidad con sus personajes, y no tanto como una factoría de monstruos y perturbación psicológica. Esa vinculación de *It* y *Cuenta conmigo* es la que mayor magnetismo irradia la película que este viernes se estrena, según insisten sus propios responsables.

Rob Reiner volvió a rozar la excelencia con la adaptación de *Misery* (1990), enloquecida parábola sobre la creación y sus



SUBMERGENCE



EL AUTOR



BORG/MCENROE



EL SECRETO DE MARROWBONE

sica Chastain se mete en la piel de la artista y activista del siglo XIX Catherine Weldon.

Para intentar paliar la pérdida de público la organización ha decidido reducir la oferta de películas un 20 %, ya que el programa se había convertido en una fiera de mil cabezas que los asistentes eran incapaces de domar. De esta manera se proyectarán 339 películas frente a las 397 que se pudieron ver en la edición pasada. Estarán en Toronto algunas que ya pasaron por Cannes, como es el caso de *Visages Villages* de Agnès Vardá, *Happy End* de Michael Haneke, *Loveless* de Andrey Zvyagintsev, *The Day After* de Hong Sang-soo o *El otro lado de la esperanza* de Aki Kaurismäki. También filmes que tuvieron su estreno mundial en Venecia como *Downsizing* de Alexander Payne, *Suburbicon* de George Clooney,

JAVIER BARDEM, LEÓN DE ARANOA, MARTÍN CUENCA, SERGIO G. SÁNCHEZ, PACO PLAZA Y RODRIGO SOROGOYEN ESTRENAN SUS NUEVAS PELÍCULAS EN TORONTO

The Shape of Water de Guillermo del Toro o *The Third Murder* de Kore-eda.

Sin embargo el programa de Toronto está plagado de joyas a descubrir. Tres actores de la talla de Brie Larson (*La habitación*), Greta Gerwig (*Frances Ha*) y Andy Serkis (*El señor de los anillos*) debutan en el largo con *Unicorn Store*, *Lady Bird* y *Breathe*, respectivamente. Al igual que el guionista Aaron Sorkin (*La red social*), que se estrena tras la cámara con *Molly's Game*.

La directora turca Deniz Gamze Ergüven, tras emocionar con la agrídulce *Mustang*, estre-

na su primera película en inglés, *Kings*, con Daniel Craig y Halle Berry en una historia ambientada en los años de mayor tensión racial de Los Angeles tras la agresión televisada de la policía a Rodney King. Además, Alfonso Gómez Rejón, tras triunfar en Sundance con *Yo, él y Raquel*, narra el enfrentamiento entre Thomas Edison y George Westinghouse por el mercado de la electricidad en *The Current War* y Armando Iannucci, responsable de la serie *Veep*, continúa en la senda de la parodia política en *The Death of Stalin*.

También pasarán por la ciudad canadiense clásicos como los hermanos Taviani con *Rainbow - A Private Affair* o Wim Wenders con el drama romántico *Submergence*, mientras que el gran tapado puede ser el cómico Louis C.K. con *I Love You, Daddy*, película rodada en com-

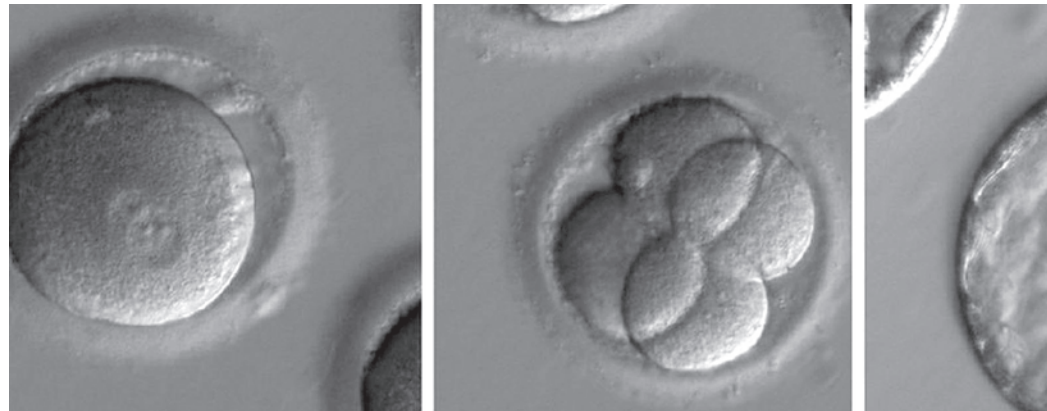
pleto secreto en 35 mm y en blanco y negro.

El cine español, al igual que ocurría hace unos días en Venecia, tendrá un rostro destacado: Javier Bardem. El actor presenta *Mother!*, el nuevo thriller psicológico de Darren Aronofsky, y *Loving Pablo*, biopic de Pablo Escobar que firma Fernando León de Aranoa. Además Manuel Martín Cuenca estrena *El autor*, adaptación de la primera novela de Javier Cercas. Completan la nómina española Sergio G. Sánchez, guionista habitual J.A. Bayona, que debuta en la dirección con reparto internacional en *El secreto de Marrowbone*, Paco Plaza con *Verónica*, Luis López Carrasco con el documental *Aliens*, Gustavo Salmerón con *Muchos hijos, un mono y un castillo*, Antonio Méndez Esparza con *Life and Nothing More* y Rodrigo Sorogoyen con el corto *Madre*. **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Hitos de la edición génica



Una de las noticias científicas más importantes de este verano –seguramente la más importante– es la que se anunció en los primeros días del pasado mes de agosto: científicos de Estados Unidos, Corea del Sur y China han conseguido eliminar un tipo de enfermedad hereditaria en embriones humanos. Utilizando la técnica CRISPR (de la que ya traté en estas mismas páginas) han podido corregir el gen que provoca una miocardiopatía hipertrófica, dolencia del corazón que puede provocar la muerte súbita. Admiro este logro, y reconozco la excelencia científica que han mostrado sus responsables, pero no puedo decir que me sorprenda. Hace tiempo que la medicina biomolecular se encuentra inmersa en una senda que hacía previsible avances como este. Recordemos, por ejemplo, que con un tipo de “terapia génica” ya se había

conseguido tratar algunos casos de los denominados “niños burbujas” (niños afectados por inmunodeficiencia combinada grave), insertando material genético adecuado en células inmaduras de la médula ósea del interior de los huesos del niño. La diferencia, la gran diferencia, es que ahora se ha conseguido modificar el genoma de células germinales –óvulos, espermatozoides y embriones– que se transmiten a la descendencia. Y si ahora se ha superado una dolencia cardíaca de origen genético, en el horizonte están muchas otras enfermedades. Es evidente que aún queda muchísimo por hacer para que esta terapia se pueda aplicar de forma sistemática a personas. Y más para extender su rango de aplicación, puesto que, por un lado, cuando se inyectaron espermatozoides sanos en óvulos, no todos se desarrollaron sin la mutación maligna, sólo el 72 por ciento, y, por otro lado, se

sabe muy poco sobre “detalles” tan importantes como la interacción entre los genes del genoma, información necesaria para poder aplicar la terapia génica a muchas enfermedades. ¿A enfermedades, únicamente?

ES OBVIO QUE, en principio, técnicas como estas seguramente se podrán aplicar para intervenir en muchas características humanas (altura, resistencia física, color de los ojos...) y quién sabe, puestos a imaginar, si también a otras como la inteligencia, habilidad matemática o musical, etc. Sin embargo, no hay duda de que esto puede conducir a situaciones no siempre deseables. Por ejemplo, es (muy) posible que cuando estas técnicas sean fiables –y lo serán– no estén al alcance de cualquiera, por lo que se podrían establecer diferencias físicas notorias entre aquellos que puedan pagarlas y quienes

no pueden hacerlo. Y si se encuentran al alcance de todos, entonces se abre la puerta a intervenir, en el plazo de muy pocas generaciones, en la evolución humana.

ENFRENTADOS CON ESTAS posibilidades, se habla —en realidad hace mucho tiempo que se está hablando de ello— de que será necesario establecer códigos legales que determinen lo que se pueda o no pueda hacer. Personalmente, me aterra la posibilidad de que llegue un día en el que algunos privilegiados puedan dejar a su descendencia en condiciones físicas e

privilegios ha sido una de las luchas históricas de la humanidad y que no ha sido poco lo que se ha conseguido. Es verdad, pero también lo es que persisten y, ay, aumentan las diferencias económicas entre un pequeño grupo de muy poderosos económicamente y el resto de la población. De continuar esta tendencia, existe el peligro de que las futuras terapias génicas puedan beneficiar únicamente a unos cuantos, añadiendo una nueva barrera, genético-fisiológica esta vez y por tanto más difícil de superar, a las ya existentes. ¿Debemos, por consiguiente, introducir límites legales a las posibilida-

des de la futura medicina génica? Déjenme que diga que no creo que esto sea posible. Si, en general, la historia de la humanidad ha demostrado que todo lo que puede hacerse se hace, ahora nos encontramos ante la posibilidad de sanar y de mejorar atributos humanos. El temor a la maldita eugenesia —que no inventó pero sí llevó a extremos absolutamente repudiables el régimen de Hitler— no se asemeja a lo que se podrá hacer en el futuro,

puesto que la selección no será, no puede ser, a costa de eliminar a los menos capaces, además de que la base científica es totalmente diferente. Las esperanzas igualitarias, la de que la ciencia no añada una barrera social más a las ya existentes, pasa, en mi opinión, al menos en parte, por el propio futuro de la ciencia médica, que terminará, espero, consiguiendo que las técnicas génicas sean seguras y baratas. Si algo ha demostrado el desarrollo científico-tecnológico durante el último siglo es que los precios de algunos de sus productos, entre ellos no pocos de los que han cambiado nuestras vidas, han ido disminuyendo. Ordenadores, teléfonos

inteligentes o muchos fármacos son ejemplos inmediatos, pero también hay que recordar los varios miles de millones de dólares que costó producir el mapa del primer genoma humano, mientras que en la actualidad el precio de desentrañar el genoma de cualquier persona está en torno a mil dólares.

ASOCIADA A LOS posibles códigos legales a los que me refería, está la cuestión de los “límites éticos”, cuestión sobre la que no he comentado aún nada y, seguramente, más de uno de ustedes, queridos lectores, esté pensando en ella. Creo, por supuesto, en la necesidad de valores éticos, y que algunos deben ser permanentes, inmutables, pero también constato que, al igual que el ADN, se podría decir que el conjunto de los valores éticos ha sufrido y sufrirá cambios (mutaciones). Y en el logro del que me ocupo hoy, hay que hacer hincapié en que lo que se pretende, a lo que se aspira, es a crear técnicas beneficiosas, bien en lo que se refiere a la salud, bien en relación con las capacidades físicas humanas. Para combatir sus posibles consecuencias negativas, no hay que limitar el conocimiento científico, lo que por otra parte es imposible, como lo es impedir aplicar sus resultados, cuando éstos sean seguros: si se impidiera en un país, en algún otro se permitiría (recordemos lo que sucedió, lo que todavía sucede en algunos países, con el aborto). Lo que hay que hacer es conseguir que disminuyan las diferencias socioeconómicas, absolutamente escandalosas en no pocos casos, y facilitar el acceso a todos a las técnicas que permitan una posible mejora de la condición humana. En cierto sentido, al menos en parte, es un problema político y económico.

¿Y QUÉ PASARÁ con la evolución de nuestra especie? Esperen a la próxima semana y les diré lo que pienso.○

¿DEBEMOS INTRODUCIR LÍMITES LEGALES A LAS POSIBILIDADES DE LA FUTURA MEDICINA GÉNICA? EXISTE EL PELIGRO DE QUE LAS FUTURAS TERAPIAS PUEDAN BENEFICIAR ÚNICAMENTE A UNOS CUANTOS

SECUENCIA DE
IMÁGENES QUE
REGOGEN LA EDICIÓN
GÉNICA EN
EMBRIONES. OREGON
HEALTH & SCIENCE
UNIVERSITY

intelectuales superiores a las de los demás, aunque no dejo de pensar que ya se producen, que siempre se han producido otro tipo de discriminaciones en razón de la cuna en la que se ha nacido, como es, sin ir más lejos, la posibilidad de estudiar en centros elitistas (muy caros), en los que se desarrollan círculos de relaciones cerrados (“colegios invisibles”), o de acceder a centros médicos para tratamientos no accesibles a la inmensa mayoría de las personas. Se me dirá que, precisamente, combatir semejantes

AdBlue® Fertiberia
un futuro limpio, libre de emisiones



más información en...
fertiberia.com

Dramatizar la ilusión

GONZALO TORNÉ

El “hilo de Bartual” ha sido la sensación del verano, una prolongada ficción de intriga protagonizada por el propio Bartual en una ristra de tuits, que le ha valido más de 300.000 seguidores y una fabulosa atención mediática. También ha convocado a un enjambre de Linneo de ocasión, decididos a clasificarlo de manera conveniente. ¿Novela? ¿Tuit-literatura?

Da igual. Lo interesante es que en el “hilo de Bartual” se aprecian cuatro aspectos combinados de manera novedosa (al menos a esta escala). Primero: la elección de la fecha, verano y un montón de tiempo libre por delante; segundo: Bartual combina la intriga (el truco elemental para pasar páginas) con la curiosidad compulsiva de las “notificaciones digitales”, un combo invencible; tercero, se tomó muchas molestias por acompañar el tempo del relato con el tiempo que tardaría en publicar los tuits si lo narrado le estuviese pasando de veras. Estos tres rasgos (más los videos, las fotografías...) acercan el “hilo de Bartual” al happening, pensado para “experimentarlo” en directo; lo que compromete tanto la lectura en frío como la relectura. La fiesta se puede contar, pero no hay nada como vivirla.

Un cuarto rasgo lo relacionaría con el carácter documental de cualquier “hilo” que en una sucesión de tuits levanta acta de una vivencia. De manera que el “hilo de Bartual” tiene algo de falso-documental. Pero por lo menos hay tres clases de ellos: primero, la ficción que adopta la apariencia del documental, el Zelig de Allen, donde los espectadores son conscientes de la clase de juego sofisticado que se les propone; el segundo sería el clásico documental magufo donde tratan de demostrarnos que

el cambio climático no existe o que el hombre no pisó la luna: aquí hay una deliberada voluntad de engaño, y se emplea el documental como una suerte de disfraz de verosimilitud y prestigio; el tercero sería el truco de magia: donde no hay voluntad expresa de engaño (aunque alguien pueda creer que el mago levita de veras) pese a que el encanto reside en prolongar la atmósfera ambigua de la ilusión. Un gran artista como Fontcuberta trabaja de alguna manera en esta línea, y creo que es aquí donde el “hilo de Bartual” encaja mejor: un “truco” tan cuidado que arrastró a miles de seguidores a preocuparse por su salud o al menos a dudar.

He leído que a Bartual le gustaría convertir su “hilo” en una serie o en una película, ojalá tenga suerte. Puestos a especular creo que una mera adap-

tación del “contenido” pese a ser una “buena historia de intriga” desaprovecharía sus méritos más singulares. Lo que a mí me gustaría ver, vamos, es un falso-documental (de la clase Zelig) donde se incorporase al propio Bartual perfeccionando su happening, calculando las horas de espera entre tuit y tuit; que reflejase la aproximación de los seguidores, la ávida consulta compulsiva de novedades, la alegría de encontrar una distracción gratuita e inteligente en el desierto veraniego; las reacciones de los envidiosos, las de los pelmas y la solicitud de los medios; cómo el proceso afecta a un Bartual con trescientos mil seguidores y convertido en el centro de discusión cultural del curso por despegar. Un documental así equivaldría a “dramatizar la ilusión”, y quizás le haría más justicia al adictivo “hilo de Bartual”. ●

Así te sigan...

Según dicen en China circula el siguiente refrán: “Dios te conceda años interesantes”. A saber lo que significará en aquel milenarismo cultural pero en Occidente suena como un familiar cercano del paradójico (y un tanto cenizo) verso de Oscar Wilde: “Cuidado con tus deseos no vayan a cumplirse”. El profesor Jordi Sánchez Navarro (@jordisn) ha inventado la versión digital: “Así te sigan 400.000 personas en Twitter”, que además tiene la ventaja de ser un lema arrojado: una maldición. Más allá de poner de manifiesto la imperiosa conveniencia de desarrollar un refranero adaptado al territorio cultural de la Red, ¡qué gran verdad! Por mucho que el objetivo más o menos confeso de todas las cuentas sea engordar el número de seguidores menudo guirigay para el hombre o la mujer corriente, educado y simpático gestionar a un número tan desorbitado de espectadores y solicitantes; cualquiera no se desborda y termina refugiándose en su casa. Por cerrar más o menos como hemos empezado parece que también se ajusta al “entorno digital” aquel conocido aserto griego: “De lo mejor, con medida”.

**CENTRO
DRAMÁTICO
NACIONAL**

**DIRECCIÓN
ERNESTO CABALLERO**

TEATRO MARÍA GUERRERO

TEATRO VALLE-INCLÁN

TEMPORADA

2017

2018



**Abonos temporada desde 31 €
A la venta desde el 18 de septiembre**



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

cdn.mcu.es

entradasinaem.es
902 22 49 49



Sandra Ollo

Tomó hace tres años las riendas de Acatilado, sello indiscutiblemente ligado a su fundador, Jaume Vallcorba, fallecido entonces. Sandra Ollo, su viuda, ha demostrado que el legado del editor no ha caído en saco roto.

¿Qué libro tiene entre manos?

Yugoslavia, mi tierra, de Goran Vojnovic, y *El monasterio interior*, editado por Victoria Cirlot y Blanca Garí.

¿Ha abandonado algún libro por imposible?

De momento no, soy tozuda y optimista: siempre pienso que habrá algo interesante al final.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con don Fabrizio Cordera, Príncipe de Salina, el protagonista de *El Gatopardo*. Cuando alguien me dice que no ha leído esta novela pienso: “Qué suerte, todavía la tiene por descubrir”.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Creo que no hay una en concreto, sino varias. Pero, sin duda, la presencia constante de la música en mi vida desde la infancia ha sido fundamental para mí.

¿Cuáles son sus hábitos lectores? ¿Es de iPad, de papel, lee por la mañana, por la noche?

Soy de papel, incluso cuando trabajo, y me encanta leer en la cama, tanto antes de dormir como, el fin de sema-

na, por la mañana temprano. Disfrutar del silencio de ese momento, cuando todo duerme, es mágico.

¿Con qué se queda del legado de Vallcorba?

Con su manera de entender el libro como un objeto precioso y la edición como una labor cuidadosa y paciente.

¿Hemos conseguido al fin que haya un diálogo fluido entre las culturas europeas, incluidas las que estuvieron al otro lado del Telón de acero?

Todavía queda mucho por hacer, pero ahora la distancia es mucho más corta. Tengo la esperanza de que con el tiempo lleguemos a entender cuantísimo es lo que nos une, y nos olvidemos de lo que, creemos, nos separa.

¿Qué autor de su catálogo funcionó en el mercado mejor de lo esperado? ¿Y peor?

El camino del editor está lleno de sorpresas, y lo importante no es quién ha funcionado mejor o peor. Lo importante es mirar atrás y ver que no renunciarías a ningún autor, porque todos han tenido sentido en la construcción del catálogo, tanto si se han vendido como si no.

¿Qué libro le habría gustado editar?

El Gatopardo, por ejemplo; por eso me emociona editar en octubre las cartas de Lampedusa.

¿Cuál es su último descubrimiento literario?

Una autora catalana que publicaremos en Acatilado el año que viene: se llama Marta Carnicero. Su novela me estremeció, es realmente bella.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Depende del artista; algunos me parecen fascinantes y sí, me emocionan, y hay muchos otros que no. El término arte está un poco maltrecho últimamente, y se utiliza con demasiada ligereza.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado?

La del Museo del Prado sobre los tesoros de la Hispanic Society of America. Me pareció una maravilla.

¿Qué música escucha en casa?

Sobre todo música clásica y jazz. Y en el coche me encanta jugar con mi lista de Spotify.

¿Cuál ha sido la película que más veces ha visto?

Creo que *El guateque*, de Blake Edwards y *Atrapa a un ladrón*, de Hitchcock.

¿Es usted de las que recelan del cine español?

No, en absoluto. Yo recelo del cine malo, que hay muchísimo, y no precisamente español.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gustan las personas, por lo que dicen, por cómo actúan, por cómo aman y piensan, y me es indiferente su lugar de origen. Me resulta difícil amar u odiar un país, puesto que el lugar donde nacemos es un puro azar.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural.

La mejor idea es educar; entender que la educación es el único legado importante que dejamos a los que vienen detrás, y fomentar el pensamiento, que es el instrumento fundamental para tener ciudadanos libres y responsables. ■

DE LADO A LADO
DEL LADO AL LADO



EL ROTO / RÁBAGO

DEL 7 DE SEPTIEMBRE AL 12 DE NOVIEMBRE · SALA AMÓS SALVADOR · LOGROÑO · LA RIOJA

LOS SÁBADOS SON DE AMÓS. ACTIVIDADES EN TORNO A LA EXPOSICIÓN

INAUGURACIÓN · 9 de septiembre, 12:00. Visita guiada a la exposición a cargo del propio artista **Andrés Rábago**, El Roto.*

CONTAR CUENTOS PARA ENTENDER EL MUNDO. VIÑETAS E HISTORIA · 7 de octubre, 12:00. A cargo de **Roberto Fandiño**.*

UNA APROXIMACIÓN A LA OBRA DE RÁBAGO · 4 de noviembre, 12:00. A cargo del comisario de la exposición **Julio Hontana**.*

VISITAS GUIADAS A LA EXPOSICIÓN: Todos los sábados a las 11:15. Público general. Entrada libre. Sin inscripción previa.

CULTURAL RIOJA



* Plazas limitadas. Imprescindible inscripción previa en el email: salaamossalvador@logro-o.org
Consultar horarios de apertura de exposición en www.culturalrioja.org y en tfno.: 941 259 202



MUSEO

THYSSEN-BORNEMISZA

*Palma el Viejo. Retrato de una mujer joven llamada «la Bella», hacia 1518-1520
MADRID, MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA*

EL RENACIMIENTO EN VENECIA

TRIUNFO DE LA BELLEZA Y DESTRUCCIÓN DE LA PINTURA

HASTA EL 24 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Horario de verano (del 29 de junio al 2 de septiembre):
De martes a sábado de 10:00 a 22:00 horas. Domingos de 10:00 a 19:00 horas

25 AÑOS
MUSEO THYSSEN-
BORNEMISZA
MADRID